

Transcripción: Coloquio sobre la investigación de los fenómenos aeroespaciales no identificados, más allá de las fantasías

Asamblea Nacional, París, 29 de junio de 2026
© Robert Fleischer, ExoMagazin.tv

Pierre Henriet (diputado, Asamblea Nacional) — Introducción

Muy bien, señoras y señores. Arnaud Saint-Martin y yo estamos muy contentos de poder recibirles esta tarde, aquí en esta sala Victor Hugo, en este coloquio titulado «La investigación sobre los fenómenos aeroespaciales no identificados, más allá de las fantasías». Hay una experiencia que todos hemos tenido: mirar al cielo una noche, ver una luz cuya distancia, naturaleza y trayectoria no sabemos determinar, y quedarnos un instante con esa pregunta, sencilla al fin y al cabo: ¿qué es? La mayoría de las veces llega la explicación: un avión, un planeta, un satélite, una sonda meteorológica. Pero a veces no llega. Y de esos casos, de esa parte que se resiste, es de lo que hablaremos esta tarde. El tema hace sonreír, y lo sabemos. Si son tan numerosos, señoras y señores periodistas, es sin duda porque es original y tiene ese aire insólito que hace buenos titulares. De hecho, desde que se anunció este coloquio hemos observado el tratamiento mediático, que no ha dejado de seguir sus estereotipos: los platillos volantes de ilustración, los guiños cómplices. No nos quejamos, sonreímos con ustedes. Pero es precisamente por eso por lo que había que sacar este expediente de los foros especializados y traerlo aquí, a un recinto de la representación nacional, y examinarlo con serenidad. No para zanjar un misterio, sino para plantear una pregunta seria. ¿Cómo organiza el poder público el estudio de las observaciones que a día de hoy siguen sin explicación? Porque detrás de la cultura, sobre todo cinematográfica, de ayer y de hoy, hay una realidad seria. Pilotos, civiles y militares, informan de observaciones. Estados —Estados Unidos en primer lugar, estos últimos días también— desclasifican documentos y crean estructuras dedicadas. Y Francia, sin alharacas, dispone desde hace décadas dentro del CNES de un servicio público, el GEIPAN, encargado de recoger y analizar estos informes. El tema es, pues, ya, se quiera o no, objeto de política pública. La única pregunta es si lo tratamos con método o si lo abandonamos a la fantasía. Aquí es donde entran en juego nuestras dos trayectorias. Vengo de una formación en matemáticas y epistemología, y Arnaud Saint-Martin es sociólogo de las ciencias. Lo que une a nuestras disciplinas es un mismo rechazo: confundir la seriedad de una pregunta con la seriedad de las respuestas que hasta ahora se le han dado. Un fenómeno puede estar poco estudiado, rodeado de relatos y especulaciones, y sin embargo constituir un objeto de investigación perfectamente legítimo. La historia de las ciencias está llena de objetos que durante mucho tiempo se consideraron indignos de atención antes de revelarse fecundos. Ese es todo el sentido del título que hemos escogido: «Más allá de las fantasías». No en contra de las creencias —no nos hemos reunido para congelarlas—. Ni a favor de ellas —tampoco

venimos a acreditarlas—, sino más allá. Es decir, distinguiendo el fenómeno que se observa de las interpretaciones que se depositan sobre él. Y cuando hablamos de fenómenos no identificados, describimos el estado de nuestro conocimiento, no la naturaleza de la cosa. «No identificado» no es un veredicto de «inexplicable»: es el reconocimiento provisional de un trabajo que queda por hacer. Por eso, como miembros ambos de la Oficina Parlamentaria de Evaluación de las Opciones Científicas y Tecnológicas, tuvimos la idea de este coloquio. Nos ha parecido útil reunir hoy, en esta encrucijada, a investigadores, ingenieros, militares, responsables públicos, y observadores que, cada uno en su lugar, toman este expediente en serio. Que reciban ya aquí un cálido agradecimiento. Antes de abrir nuestros trabajos, cedo la palabra a Arnaud Saint-Martin. Él dirá mejor que yo por qué nos ha parecido bien ocuparnos de esto. Gracias.

Arnaud Saint-Martin (diputado, Asamblea Nacional) — Bienvenida

Bienvenidos a la sala Victor Hugo para este coloquio inédito. Es un primer encuentro de este tipo. Digámoslo de entrada. Lo llamativo del expediente OVNI es que suscita, como has dicho, juicios y sentimientos muy contrastados, a menudo ambivalentes, aquí también, por cierto. Alternamos entre el estupor, el asombro, a veces la sonrisa burlona, la mofa, pero también un interés marcado. Sean cuales sean los intereses y las adscripciones partidarias. Algunos me han preguntado, entre mis colegas, con una mezcla de curiosidad e inquietud: «¿Pero tú crees en ello?». ¿Por qué un coloquio así? ¿Qué interés tiene? Cada vez he respondido: creer o no creer no es la cuestión. ¿Y por qué? Como has dicho, sociólogo de las ciencias y técnicas en otra vida, en excedencia, me formé en el enfoque sociológico de las controversias sobre saberes considerados no estándares, no establecidos, de legitimidad epistémica frágil — en resumen, losapestados del conocimiento. El expediente OVNI es un buen analizador desde ese punto de vista. En lugar de zanjar, la idea es investigar a quienes investigan. Suspendiendo el juicio, uno acaba aprendiendo mucho sobre los demás y sobre nosotros mismos. El diputado epistemólogo Pierre Henriot, aquí presente, con quien organizo este coloquio, está en la misma longitud de onda. Pero seamos claros: en cuanto se investigan estos fenómenos en sí mismos, y ya no a los investigadores, es otro asunto. Requiere recurrir a métodos de prospección, técnicas de detección, de establecimiento de hechos, construir bases de datos, taxonomías, conservar testimonios, articular conceptos y teorías, y sobre todo aportar pruebas. A partir de ahí, no todo vale, no todo resiste. Enfoques a veces intrigantes o seductores, disparatados o exóticos, no pasarían la prueba de veridicción. O, al menos, esas hipótesis carecerían singularmente de garantía fáctica, quedando solo la certeza de una observación subjetiva. Todo el interés de este coloquio es fijarnos en enfoques que toman en serio esta gama de fenómenos, sin anteojeras, con rigor. ¿Cómo? Bien, nuestra apuesta es poner en perspectiva y en valor un patrimonio francés de investigación sobre los FANI, entre ellos los OVNI. Recurrir a las luces del Grupo de Estudios e Información sobre los FANI del CNES nos ha parecido una evidencia. Fundado hace casi 50 años —no voy a hacer aquí la historia, salto al SEPRA— tras diversas iniciativas en la interfaz de la ciencia, la ingeniería y la vigilancia del espacio aéreo, esta unidad reúne masas de datos, resultados de investigación, peritaje y metodologías robustecidas a lo largo de cientos de casos. Lo mismo que las técnicas desplegadas por los militares, tema de la segunda mesa redonda. Asumir este encuadre ya supone situarse a contracorriente de cierta construcción ordinaria del fenómeno, marcada por la producción estadounidense. Pese a la observación de FANI casi en todas partes del globo, según el National UFO Reporting Center, 141 000 de 160 000 eventos registrados se han producido en Estados Unidos. El 89 % del total de los avistamientos. Es

una regularidad que interpela y que, por contraste, invita a desplazar la mirada asumiendo que también ocurren cosas en Francia y en el viejo continente. Todo el interés de la primera mesa redonda es ponerlo en perspectiva antropológica e histórica. El estudio, desde el Hexágono, de ese fondo de prácticas y planteamientos será el objeto de esta primera mesa redonda. Pero entonces, ¿por qué a dos diputados les parece bien organizar un coloquio sobre el estudio de los FANI? Has dado algunas razones, Pierre, y yo intento seguir explicándolas. Primero porque hay que reconocerlo: suscita interés público, y por tanto justifica que nos ocupemos de ello, por primera vez, aquí mismo. Recuérdese que cuando el CNES puso en línea 400 expedientes en marzo de 2007 en su web, el sitio de la agencia se vio desbordado. Casi hizo colapsar la web. La exploración espacial interesa, seguro, y es una cuestión que por otra parte me apasiona, pero hay que relativizarla frente a la pasión popular por los OVNI, que cualquiera podrá observar a su alrededor al azar de una conversación. Y desde que lanzamos la idea del coloquio, nos ven literalmente asediados por mensajes en nuestros buzones parlamentarios. Algo que cualquiera podrá observar a su alrededor, en una conversación cotidiana, con más razón en los últimos años, entre las desclasificaciones de expedientes y documentos antes secretos del Pentágono. Se abordará en la tercera mesa redonda, pero también las especulaciones controvertidas de un astrofísico, Avi Loeb, las producciones cinematográficas que alimentan el imaginario extraterrestre — pienso en la última película de Steven Spielberg—, ese gusto por la inquietante extrañeza ovniesca encuentra materia para renovarse constantemente. Las mediciones de opinión son escasas en Francia, en comparación con Estados Unidos, que hace esto todo el tiempo, pero según los últimos sondeos, encontré uno, del IFOP, encargado por la embajada de EE. UU. en Francia en 2023: algo más de uno de cada cuatro franceses estaría convencido de la existencia de los OVNI. Con un cuestionario algo sesgado, imagino. Basta decir que atestigua, en todo caso, una persistencia no anecdótica de esta cuestión. Se habrá entendido que nuestro propósito no será clasificar entre creencias, como has dicho, ni abundar en un enfoque en detrimento de otro, ni tomar partido en las controversias entre ufólogos, que las hay, sino hacer que este expediente se abra en un recinto de la representación nacional. Y ver qué sale de ello, sin echar las campanas al vuelo. La idea es, retomando una estrategia heurística propuesta por el sociólogo Robert Merton, especificar la ignorancia — es decir, tomar nota y darse los medios para elucidar el conocimiento explícito de lo que todavía no se sabe, pero que debería saberse, para sentar las bases de otros conocimientos. Sin suspense: tendremos ocasión de confirmar, a lo largo de las mesas redondas de este coloquio, que no partimos de cero y que hay margen de progreso. Así, este coloquio busca hacer balance, proponer pistas, eventualmente recomendaciones, y cada ponente será libre de exponer sus puntos de vista con conocimiento de causa. Antes de empezar, permítaseme agradecer y hacer aplaudir a nuestros equipos —los de Pierre y los míos— que no han escatimado esfuerzos, créanme, para que este coloquio, de organización bastante pesada, pudiera celebrarse en las mejores condiciones. Gracias a ellos. Y sin más, empezaremos con una primera mesa redonda. Pido a Pierre Lagrange y a Luc Dini que suban al escenario, y tendremos una primera presentación de Jérôme Lamy y Dominique Pinsolle por videoconferencia. No podían venir hoy, por desgracia, pero están con nosotros para una primera secuencia. Después daremos el micrófono a Pierre y luego a Luc.

Jérôme Lamy (sociólogo de las ciencias, CESSP)

Así que, señor Lamy y señor Pinsolle, pueden tomar la palabra. Vamos a probar el micro, si es posible. Sí, ¿me oye? Sí. ¿Me oyen? Perfectamente. Su turno. Les cedo la palabra. Muchas gracias. Así pues, con Dominique, hemos emprendido desde enero de 2026 una investigación sociohistórica sobre el Grupo de Estudios e Información sobre los Fenómenos Aeroespaciales no identificados, el GEIPAN, organismo fundado en 1977 dentro del Centro Nacional de

Estudios Espaciales, el CNES. Esta investigación que hemos emprendido está financiada por el CNES en el marco de su convocatoria anual de proyectos. Nos interesan en particular la formación del GEIPAN, sus prácticas, sus procesos de peritaje y sus dispositivos de comunicación. Nuestra postura sobre el objeto es simple: hay un interés para las ciencias sociales en estudiar en serio un objeto como el GEIPAN, porque permite plantear preguntas esenciales, tanto desde el punto de vista epistemológico —¿qué es una institución pública interesada en los fenómenos aeroespaciales inexplicados?— como desde el punto de vista cívico. ¿Qué papel juega un actor público como el CNES en la peritación de lo que ciudadanos y ciudadanas le señalan como perteneciente a priori a lo inexplicable? No hay pues, como se ve, ninguna razón válida para dejar tal problemática fuera del campo científico. Nuestro objetivo, al interrogar la historia del GEIPAN y centrarnos más específicamente en el periodo más reciente, ha sido enfriar un objeto caliente, desespectacularizar unas investigaciones que están atravesadas por afectos poderosos. El envite para nosotros es restituir, como historiador y sociólogo, las lógicas sociales, políticas, científicas, técnicas y culturales que presidieron la fundación y la perpetuación de una institución de peritaje atípica, destinada a responder a los interrogantes de los ciudadanos y las ciudadanas que se enfrentan a fenómenos que han considerado extraños y para los cuales ninguna explicación les ha parecido evidente. Hemos procedido, como es habitual en una investigación de ciencias sociales, a realizar entrevistas con los diversos actores y actrices implicados, ya sean responsables del GEIPAN, investigadores e investigadoras, miembros del comité de expertos. También hemos vaciado los archivos públicos y no públicos del GEIPAN, los informes de investigación, las actas de reunión. Y hemos integrado en nuestro análisis un análisis de los medios, sean prensa, radio o televisión. Se han recopilado los artículos y programas que han sacado a la luz el trabajo del GEIPAN y esta vasta matriz documental permite restituir el grano fino de una institución que ha conocido profundas inflexiones en su organización, pero también en sus modos de funcionamiento. No los vamos a detallar aquí; se abordarán más adelante. Nuestro objetivo es apoyarnos en el GEIPAN para reflexionar sobre el interés otorgado por el Estado, a través del CNES, al estudio de los FANI. Y nos parece que se han perfilado tres factores estructurantes, cuya importancia relativa ha variado según los periodos. Estos tres factores son especialmente visibles en la auditoría encargada por el CNES en 2001 y producida por François Louange, él mismo miembro histórico del GEIPAN y especialista en análisis de imágenes. Ese informe se basa en 33 entrevistas realizadas con dirigentes actuales o antiguos del CNES y del CNRS, responsables militares, científicos y periodistas científicos. Constituye un buen punto de partida para captar las líneas de fuerza de las misiones atribuidas a lo que entonces se llamó el servicio de peritaje de los fenómenos raros aeroespaciales, el SEPRA. Del espeso informe se desprende un eje principal de las investigaciones que debe llevar el SEPRA, que podría vincularse a una dimensión cívica. Es importante responder a la demanda del público y los medios, así como de ciertos organismos estatales directamente concernidos — la gendarmería nacional, la aviación civil, el ejército del aire, la protección civil—, de explicaciones pertinentes sobre los FANI. El informe insiste: «el Estado debe disponer de un peritaje — cito— y de una capacidad de respuesta en este ámbito, cuyo carácter regaliano es evidente». Vemos, pues, que esta razón cívica busca tomar en consideración las preocupaciones de los ciudadanos y las ciudadanas respecto de observaciones de fenómenos aeroespaciales no identificados —preocupaciones que son a la vez transmitidas, probablemente sostenidas y amplificadas por los medios, particularmente a lo largo de la última década. Un indicio es la creciente cobertura mediática del GEIPAN, convertido en un servicio cada vez más conocido por el gran público. No nos extenderemos aquí sobre las teorías del Estado contemporáneo, pero cabe señalar que se orientan globalmente hacia una toma en cuenta de la población, entendida en sus manifestaciones políticas, incluidas por tanto sus inquietudes. Y nótese que

las reflexiones sobre el principio de precaución y la transparencia pertenecen a la misma matriz de interrogación, que tiende a inscribir la acción pública en la consideración no solo de sus efectos, sino también de las aprensiones colectivas que llaman a la vigilancia, la interpelación o la alerta. Esta dimensión cívica del estudio de los fenómenos atmosféricos es una reivindicación fuerte que todos los actores y actrices del GEIPAN destacaron a lo largo de nuestra investigación. Y una noción pivote permite comprender cómo se ha enmarcado esta regulación pública de la demanda: la de la extrañeza. Extrañeza entendida como un umbral de inquietud articulado a una necesidad de explicación. Y todos los protocolos de recogida de testimonios sobre los cuales hemos conversado con los actores y actrices concernidos implican la extrañeza como punto de anclaje de las investigaciones. La extrañeza permite no rechazar a priori las peticiones y ofrece, en cierto modo, una estructura de acogida flexible para testimonios que son variados en su forma y heterogéneos en su grado de precisión. Y esta noción de extrañeza permite captar cómo se concibió el segundo eje de investigación del SEPRA-GEIPAN: la investigación científica. François Louange, en el informe de 2001, recordaba que la justificación primera del SEPRA-GEIPAN consistía en emplear el enfoque científico —cito—, «de base, consistente, cuando se observan fenómenos desconocidos o insólitos en la naturaleza, en explicarlos racionalmente, ya sea reproduciéndolos, o en su defecto repitiendo y afinando su observación con vistas a una caracterización y una eventual modelización». Y la cuestión es importante. Se trata de elaborar un método para abordar la temática de manera científica a fin de determinar qué tipos de fenómenos pueden corresponder a las observaciones reportadas. Los distintos actores y actrices entrevistados son relativamente unánimes en nuestra investigación. No es pertinente comparar el GEIPAN con un laboratorio clásico de investigación que produciría nuevos conocimientos evaluados por pares en un campo científico atravesado por normas de veridicción y de probanza que pasaría, por ejemplo, por la reproducción de los experimentos. Pero podemos convenir en considerar que los trabajos del GEIPAN responden a un modo de racionalización que toma prestado del planteamiento judicial. Las pruebas buscadas o reunidas son del orden del indicio. Este puede ser muy robusto y proporcionar así una explicación totalmente pertinente. A veces, la conjetura indiciaria solo permite producir un discurso sobre lo probable, con grados variables. Pero en todos los casos, el peritaje producido mantiene la prueba y la explicación racional como un horizonte de espera intangible. En las entrevistas, las actrices y actores del GEIPAN muestran todas y todos una extrema prudencia al avanzar sus conclusiones. Sobre todo, el testimonio, que muy a menudo constituye el punto de partida de la investigación, no se toma como otra cosa que un elemento entre otros en la reconstitución del fenómeno a explicar. Es profundamente respetado, pero no por ello sacralizado, porque su fragilidad se conoce y su maleabilidad es proverbial. Se considera a priori digno de interés, pero su fiabilidad siempre será cuestionada, al igual, por cierto, que todos los demás elementos recogidos, eventualmente durante la investigación. El último eje que estructura la búsqueda del GEIPAN concierne a la defensa nacional. Es un elemento que estaba poco presente en el informe de 2001 pero que ha ganado peso en años recientes, como muestra la evolución de los ángulos periodísticos en el tratamiento mediático del GEIPAN. Mientras que el servicio se asociaba más bien con lo paranormal o con las ciencias del espacio hasta los años 2000, desde entonces se lo ha vinculado con cuestiones de seguridad aérea y defensa nacional. El renacimiento ufológico en Estados Unidos desde hace una decena de años, intrínsecamente ligado al tema del secreto militar, tiene que ver. Pero cabe suponer que las recientes tensiones internacionales, así como las nuevas tecnologías en materia de espionaje o de ataque con drones, también han empujado a los gobiernos y los estados mayores a interesarse por los fenómenos aeroespaciales extraños. Es, por tanto, llamativo constatar el desfase entre, por un lado, las fantasías generalmente asociadas a los OVNI y, por otro, el carácter muy rutinario, muy pragmático, racional de la actividad del GEIPAN,

particularmente desde la refundación del servicio hace unos veinte años. A la pregunta «¿son los OVNI un tema serio?», el Estado francés ha respondido desde hace tiempo a su manera, dando prioridad a la comunicación con el público, sin descuidar los envites militares y científicos. Gracias por su atención. Voy solo a rehacer el enlace de la videoconferencia antes de que se corte. Señor Pinsolle, 30 segundos. La política a veces es mucha agilidad. Vamos a partir en dos la primera intervención, pasarle el micrófono a Pierre Lagrange, y luego terminaremos la primera intervención justo después. Pero creo que todo el mundo tiene el hilo en mente. Debería quedar activo — ya está.

Pierre Lagrange (antropólogo, EHESS)

Muchas gracias. Gracias por su invitación. Llevo 40 años interesándome por este tema, y quiero decir que hace 40 años nunca habría imaginado encontrarme aquí para hablar de OVNI. E incluso hoy, debo decir que, bueno, soy sociólogo, he estudiado las controversias científicas, como Arnaud, soy sociólogo de las ciencias. Y desde hace 40 años, y todavía hoy, cada vez que me preguntan sobre los OVNI, es para plantearme siempre la misma pregunta. ¿Por qué una parte de la gente cree en estas cosas? Al fin y al cabo, ¿por qué la gente cree en cosas que no existen? Y se me pide explicar por qué una parte de la población ha caído en lo irracional. Pero lo que se ve hoy, en particular en esta reunión, es que la situación ha evolucionado un poco. El problema ya no se plantea solamente en esos términos. Pero sigue siendo a menudo el caso. Me he interesado en particular por cómo empezó el debate sobre los platillos volantes — en la época se los llamaba así— en Estados Unidos en 1947. Y a menudo se presenta ese debate como la emergencia de una creencia popular, de un fenómeno de irracionalidad. Voy a acercarme, es mejor. Se presenta a menudo como la emergencia de un fenómeno de creencia popular y de una creencia ligada a la ciencia ficción o a la guerra fría. Quienes dicen eso no han leído los artículos de prensa, porque yo fui a Estados Unidos, hurgué en la prensa de la época, y lo singular del debate sobre los platillos volantes que empieza es que no es en absoluto un debate que enfrente a creyentes y no creyentes, no es en absoluto un debate que materialice la emergencia de una creencia popular: es un debate que materializa la emergencia de la creencia en la creencia de los otros. Se entiende bien lo que quiero decir: en 1947 no hay gente que salga del bosque explicando que ha visto platillos volantes y creyendo en ellos. Hay un debate que nace en la prensa y que consiste en preguntarse por qué esta visión rumoreada está prendiendo. Y en cuanto arranca el debate, se lo asocia con otros dos fenómenos. Van a entender rápidamente por qué. Uno de los fenómenos evocados es Orson Welles, el pánico que habría desencadenado en 1938. Y así, en la estela de mi interés por los platillos volantes, durante mucho tiempo, evidentemente, tuve que remitirme a esa historia de Orson Welles e investigar el asunto. Y de hecho, cuando se retoma la prensa y los acontecimientos de la época, lo que se descubre es que el famoso pánico desencadenado por Orson Welles nunca tuvo lugar. Es una invención de los medios y las élites al día siguiente. Así que al comparar los platillos volantes con el miedo de Orson Welles, se participa en estigmatizar a una parte del público como crédula e irracional. Y el otro fenómeno evocado durante el verano del 47, cuando se hablaba de platillos volantes, es el monstruo del lago Ness. El monstruo del lago Ness nace en 1933, y a grandes rasgos los periódicos explican que los platillos volantes son la versión aerodinámica del monstruo del lago Ness. Pero también aquí, cuando volvemos a 1933 y a los expedientes de prensa sobre el monstruo del lago Ness, lo que se constata no es que la gente empiece a creer que hay un monstruo en el lago escocés, sino que hay una especie de furor, de fascinación por esa credulidad que de golpe afectaría a los escoceses. Y vemos a periodistas de Londres disfrazándose de cazadores coloniales, para ir a burlarse de los escoceses y preguntarse por qué esos pobres escoceses sufren alucinaciones y ven serpientes de mar en su lago. Así que,

lo muy interesante sobre este tema es que, incluso hoy, en cuanto se plantea, se plantea mal. Y el verdadero problema es cómo se plantea la pregunta sobre este tema. Porque precisamente siempre se busca aislar la creencia, la credulidad, esa parte del público que sería irracional. Ahora bien, el verdadero problema es nuestra obsesión, literalmente, por encontrar credulidad irracional. Vivimos en una sociedad que se construyó durante los cuatro últimos siglos sobre su separación de la naturaleza, que consistió precisamente en constituirnos en sociedad que quería distinguirse de la naturaleza y de otros pueblos, los llamados pueblos salvajes, y dentro de nuestra propia sociedad, de las partes de la población consideradas supersticiosas: las mujeres eran histéricas, los campesinos supersticiosos, las multitudes irracionales. Y así, en el fondo, los platillos volantes son uno de los subproductos de ese esfuerzo de modernización que consistió en construir nuestra sociedad sobre la construcción de márgenes, y el hecho de marginalizar a una parte de los otros actores. La modernidad parecía tener ese precio de excluir a una parte de los demás. Y el problema —ya que yo no hago la sociología que se espera de mí, sino que mi interés es la sociología y las ciencias—, una de mis preguntas ha sido intentar comprender: cómo hacer evolucionar este debate, cómo salir de esta puesta en cuestión sistemática de los otros como crédulos e irracionales, y cómo tratar de constituir este objeto como uno que pudiera ser digno de estudio, digno de atención — un poco como se intenta hacer hoy. Y eso, de hecho, ha sucedido. Y sobre todo, a lo largo de la historia de los OVNI, se ha mantenido toda una serie de ambigüedades. En particular sobre la relación de los OVNI con la ciencia. Y porque muy rápido, en 1947, al principio, los periodistas buscaron a los militares, ya que se suponía que eran armas secretas. Muy pronto los militares les responden que no, que eso no corresponde a nada de lo que pueda volar en el cielo. Pero sobre todo, los militares se transforman enseguida en psicólogos, preguntándose qué son esos testigos que cuentan haber visto cosas. Así que enseguida, la discusión vira hacia la psicologización del debate. Y lo interesante es que los periodistas irán rápidamente a buscar a los científicos. Van a buscar astrónomos, van a buscar físicos, para intentar identificar esas cosas. Y aquí también, los científicos que no habían estudiado el tema en absoluto, que nunca habían encontrado a un testigo en ese momento, oyen hablar del fenómeno únicamente por los informes de prensa, pero la mayoría de esos científicos se transforman en psicólogos y sociólogos espontáneos y se ponen a discutir y a disertar sobre la credulidad popular. Vemos entonces que el tema evolucionará así durante décadas, y hará falta esperar a que la USAF, a partir de 1947-1948, pida explícitamente a científicos que estudien el tema, para que algunos ingenieros y astrónomos —entre otros, un astrónomo hoy célebre, Hynek, que estuvo en el observatorio de Chicago e investigó este tema para el ejército durante unos veinte años— esos investigadores se enfrenten a los hechos durante largos años para que, poco a poco, la situación evolucione. Lo verdaderamente interesante es que, de hecho, este problema, desde el principio, se ha planteado constantemente mal. Se lo ha remitido constantemente a todas esas preguntas del ámbito de lo irracional. De modo que hoy podemos preguntarnos si hemos llegado realmente a una situación en la que quizá se pueda considerar plantear el problema de otra manera, tomarlo en serio, o si estamos en un paréntesis, ¿por qué razones? Y aquí me gustaría, si me queda un poco de tiempo... ¿5 minutos? Ok. Me gustaría mencionar también que, entre el momento en que empecé a interesarme por estos temas y hoy, ya que el debate puede plantearse en el plano de la ciencia, hay que señalar que la ciencia ha evolucionado mucho. Cuando empecé a estudiar este fenómeno, la ciencia estaba, a grandes rasgos, al servicio de la civilización occidental y del progreso occidental. Era, pues, una ciencia con un objetivo bastante preciso. Hoy cada vez más científicos consideran que ya no están únicamente al servicio del progreso occidental, sino al servicio del interés general de lo vivo. El debate ha cambiado. Entonces, ¿puede la cuestión de los OVNI formar parte de una manera de renovar las preguntas científicas introduciendo nuevos actores y transformando un debate cuyo fin era, grosso

modo, explicar las cosas simplemente, colonizar la naturaleza? Ese fue el principio de la ciencia durante mucho tiempo. Se había construido la naturaleza como un stock de recursos que había que explotar, dominar, gobernar. Y hoy la ciencia ha evolucionado y, bajo el efecto, en particular, de la crisis ecológica, los debates científicos se han transformado enormemente, lo que permite esperar que los debates sobre temas como el nuestro puedan evolucionar en la misma línea. Y aquí una última observación: el debate sobre los OVNI ha evolucionado, pero de manera bastante paradójica a partir de los años 90. No sé si hay muchos aquí que hayan visto la serie Expediente X, imagino que sí. Yo me interesaba por el tema desde principios de los 80. Y a partir de 1995, algo cambió. Pasamos de un mundo donde la ciencia estaba al servicio del progreso, donde los OVNI eran una forma de credulidad, a un debate en el que, tras la serie Expediente X y los debates sobre el caso Roswell, el debate público sobre estos temas se transformó. Pasamos de la acusación de irracionalidad a la acusación de conspiracionismo. Aquí también hay un punto muy interesante, es decir, que por un lado vimos estos temas ganar en popularidad, mientras que antes de los años 90 eran completamente subterráneos: a partir de 1995 se hicieron cada vez más visibles. Pero se hicieron cada vez más visibles porque se los denunciaba de manera mucho más fuerte. Antes se los denunciaba como irracionales. A partir de 1995, se los denunciaba como creencias conspiracionistas. Y la noción de conspiracionismo empezó a extenderse al conjunto de la sociedad. Porque cuando se hablaba de fenómenos irracionales en los años 80, eran fenómenos de nicho. Los OVNI eran algo relativamente marginal. A partir de 1995, y con la emergencia de acusaciones de conspiracionismo, vimos transformarse estos debates, pero también los debates de sociedad. Es decir, entramos en una época en la que, en mi opinión, bajo el efecto de varios factores —la emergencia de Internet, que amplió la democracia, el debate democrático, y la emergencia de la cuestión ecológica—, tuvimos una transformación de las relaciones con las ciencias, pero también de las relaciones entre élites y sociedades. Y las viejas élites, que hasta entonces tenían el monopolio de la palabra, ya que los medios eran accesibles a unas pocas personas, se vieron confrontadas a nuevos medios que permitían a cualquiera tomar la palabra. Y eso, creo, transformó el tema, pero lo transformó, como ven, de manera bastante paradójica. Es decir, por un lado vimos este tema ganar audiencia, de ahí que nos reunamos aquí hoy. Pero por otro lado, el aspecto, digamos, un poco más sombrío, es que también hemos visto a nuestras sociedades dividirse en dos por estas acusaciones de conspiracionismo que se extienden por toda la sociedad. No estoy seguro de que hayamos ganado una vuelta; digamos que pasa algo, pero dependerá de la manera en que seamos capaces de apoderarnos de este tema y hacer algo que vaya más allá de la simple guerra de sociedad entre quienes consideran que tienen el monopolio de la razón y quienes lo consideran irracional y a apartar en estos debates que, creo, nos comprometen a todos. Gracias. Muchas gracias. Vamos a terminar la primera intervención, es un poco de gimnasia cognitiva, de Dominique Pinsolle, si me oye. Muchas gracias. En realidad, con Jérôme habíamos redactado nuestro texto entre los dos, así que prefiero esperar para reaccionar a preguntas posteriores y dejar tiempo de palabra a otros. ¿Nada que añadir? No, ya he pasado el turno. Ok. Bien, encadenamos entonces con la presentación de Luc Dini, encargado en principio. ¿Pierre? Sí, ok.

Luc Dini (ingeniero, presidente de la comisión SIGMA2, 3AF)

Buenas tardes señoras y señores, señores diputados, gracias por haber preparado este encuentro sobre los OVNI, sobre los FANI. Primera pregunta: ¿soy creyente en los OVNI? ¿Son los OVNI una fantasía? ¿Es otra cosa? Después de pasar cierto número de años en

actividades técnicas, y en particular dentro de la Asociación de Aeronáutica y Astronáutica de Francia, que no es una consultora de parapsicología, sino una sociedad llamada sabia, que trabaja sobre aeronáutica y espacio con grupos industriales, instancias del Estado, entre ellas el CNES, la Dirección General de Armamento, y también la aviación civil, resueltamente y con claridad, estamos ante fenómenos físicos, fenómenos físicos que se observan, que se registran. Por supuesto, en torno a la constatación de esos fenómenos, puede haber generación de fantasías, de creencias, es obvio. Diapositiva siguiente. Lo que quiero explicarles, en pocas palabras, es qué es la comisión Sigma 2 que presido en la Asociación Aeronáutica y Astronáutica de Francia. Esta comisión fue creada en 2008 por la 3AF, a continuación, por cierto, o en la continuidad de una comisión llamada Comité para los Estudios en Profundidad. La misión asignada era llevar trabajos de naturaleza científica sobre lo que son los fenómenos aeroespaciales no identificados. Para ello hemos utilizado, en cierto modo, una brújula que tienen en esta figura, que representa cinco ejes de trabajo. Primero, la investigación documental y las bases de datos, porque hablar de FANI durante horas es una cosa; mirar cuáles son los datos e intentar analizarlos, es otra, es lo que permite progresar. Datos propios, evidentemente, y trabajamos estrechamente con el GEIPAN, con el CNES, ya volveré a ello. A través de la cooperación, también podemos favorecer, mediante comunicaciones recíprocas, el intercambio de información, en particular con instancias extranjeras. Una vez que tenemos estos datos, ¿qué podemos hacer? Podemos hacer análisis de casos y meternos de verdad en la materia, intentar comprender qué ha pasado, qué se ha observado, qué se ha registrado. Realizamos también estudios físicos: estudios físicos sobre radiaciones, estudios físicos sobre la interacción entre los fenómenos aeroespaciales no identificados y el medio circundante, por ejemplo la atmósfera. Y para ello, evidentemente, necesitamos medios de observación o interesarnos por los medios de observación. Ese es el quinto eje. La comisión reúne aproximadamente una treintena de personas de orígenes diversos, con un eje de defensa muy fuerte. Hoy tenemos incluso entre nosotros a algunos ingenieros generales o contralmirantes o pilotos de caza, un general de brigada aérea. Como ven, hay militares —de nuevo, gente seria. Y luego tenemos investigadores del ámbito civil, del ámbito militar, pero también psicólogos y médicos. No está aquí hoy, pero ven, tenemos una población muy diversificada. Diapositiva siguiente. ¿Qué hacemos con estas competencias? No voy a hacerles una exposición sobre el GEIPAN, porque Frédéric Courtade lo hará mucho mejor que yo dentro de un rato. Simplemente, lo que hay que entender es cómo se trabaja en Francia. La parte alta, si quieren, es la parte que corresponde a la agencia oficial, que es el GEIPAN. Su misión consiste, en primer lugar, en recibir cierto número de testimonios y, a partir de ahí, realizar investigaciones, investigaciones sobre el terreno. Lo que nosotros no hacemos en absoluto — la comisión Sigma 2. No es nuestra vocación. A partir de ahí, habrá una reflexión que se llevará a cabo a la vista de los resultados de la investigación de campo, por parte de expertos, expertos del panel del GEIPAN. Algunos miembros de la comisión Sigma 2 participan en estos trabajos y contribuyen a la clasificación de los casos. Los no identificados son los casos D, y luego hay casos bien identificados, fiables, etc. No entro en el detalle del mecanismo, pero el GEIPAN asegura la interfaz con los testigos, con la gendarmería, con el ejército del aire y del espacio. Nosotros, en realidad, estamos en la parte baja del diagrama, si quieren, donde llevamos a cabo trabajos de selección de casos, análisis en profundidad para intentar ver si al final, en un último impulso, somos capaces de explicar o no los fenómenos. Y aun cuando no los expliquemos, entonces lo que intentaremos hacer es caracterizarlos, es decir, intentar delimitar la anomalía. Para comprender mejor más tarde, quizá explicar, o al contrario, progresar en ciencia y técnicas. Y esto se hace en territorio francés, pero también en cooperación con otros. Hemos hecho análisis de casos, por ejemplo para Chile. Ya volveré a ello en un instante. Diapositiva siguiente. En esta especie de bestiario, tienen casos marcados con círculos rojos. Todo lo que

corresponde al fenómeno desconocido, incomprendido. Arriba tienen dibujos que corresponden a bocetos hechos por pilotos y copilotos de Air France que se enfrentaron hace unos años a una observación de OVNI, de FANI, en el cielo francés. Extraño, ¿por qué? Porque son formas alargadas, que cambian de forma, que se vuelven formas puntiagudas, etc. Una de las características, además de las aceleraciones extraordinarias constatadas en muchos casos, es por ejemplo el cambio de forma. Evidentemente, tenemos especialistas que trabajan sobre los efectos del rayo, del rayo en bola, etc. Así conseguimos tener cuadros azules, si quieren, cosas que logramos identificar. Aun así, hay objetos que escapan a las explicaciones y plantean preguntas muy interesantes. ¿Cuál es la física que los gobierna? ¿Cuál es la interacción que se produce con el medio circundante? Y, además, ¿se trata de artefactos de origen X o Y? Tal vez chinos, tal vez rusos —son las preguntas que los americanos se han hecho—, tal vez venidos de otra parte. Pero en esas condiciones, ¿cuál es la física que los anima? Diapositiva siguiente. Siguiendo. Aquí voy a explicarles cuál es el método de trabajo. En este caso, se enfrentan a una especie de resumen que voy a tratar de explicar simplemente, sobre un caso que el equivalente del GEIPAN en Chile nos presentó en enero de 2017. ¿De qué se trata? Un helicóptero que ven en el ángulo izquierdo, abajo — un helicóptero de la marina chilena, equipado con una cámara infrarroja y una cámara visible— ve un objeto. Y este objeto, percibido por la cámara —en el medio, tienen unas viñetas grises con unos puntos negros—. Estos puntos negros son las emisiones infrarrojas. Así que los chilenos nos dicen: «Escuchen, es simple, tenemos un objeto que no comprendemos, no es visible en el radar, tenemos una cámara infrarroja que nos da señal, ¿qué es?» Escarbando un poco, nos dimos cuenta de que decían «invisible en radar», pero les dijimos: «¿Tienen los datos de radar además de los datos infrarrojos que nos han suministrado?» A partir de ahí pudimos trabajar, y realizamos un inventario bastante exhaustivo del tráfico aéreo en torno a Santiago de Chile. Gracias a nuestros especialistas en detección infrarroja, pero también radar, pudimos cotejar la información y también hacer una modelización térmica de diferentes aviones, entre ellos un Airbus A340. El resultado, si quieren, es la secuencia siguiente. En el punto número 1, en realidad, no se ve nada, porque se mira al avión más o menos a 80 km de frente. No hay señal infrarroja detectada por la cámara. En el punto número 2, tenemos al avión empezando a virar. Lo vemos ligeramente de costado. Tenemos tres puntos calientes. Así que todo empieza a encajar bien. Y en el punto número 3, el avión se aleja, gana altitud. Y al final lo encontramos a 9000 metros de altitud, 180 km de distancia, con un penacho de condensación. Me dirán: al final no hay misterio ahí, no es muy interesante. Sí lo es, porque permite probar los medios de análisis y por tanto nuestra capacidad, en definitiva, de explicar. Si nuestra capacidad de explicar se enfrenta a lo desconocido, podemos decirnos entonces que sí, ahí hay un problema, y vamos a tratar de delimitar el problema. Diapositiva siguiente. El siguiente caso es bastante interesante, ocurrió en 2007 en las islas anglonormandas. Un avión de transporte regional —ven la cabina a la derecha— desciende por una ruta norte-sur hacia las islas, y el capitán ve a bordo materializarse un OVNI en su campo visual. Lo interesante es que hizo un boceto, y el jefe controlador de Jersey constata que hay una traza radar de varios cientos de metros. Ahí, si quieren, es más bien anormal. Se plantea la pregunta: ¿de qué se trata? En la diapositiva siguiente no voy a entrar en detalle porque sería demasiado largo. No, la siguiente, por favor. De nuevo, gracias. Realizamos un trabajo minucioso de análisis de los ecos radar. Es como un puzzle, si quieren. Y en ese puzzle, ¿qué hacemos? Aquí tenemos dos radares, si quieren, que apuntan. Un radar en Jersey con la línea roja, que va hacia P1, la pista 1, y un radar que corresponde a la línea azul, que viene de Guernsey. Cruzamos la información y observamos fluctuaciones muy importantes, con niveles de reflectividad radar muy altos. Concluyo rápidamente. No hemos encontrado la solución. Seguimos trabajando en ello. Vamos a intentar sumar nuevos expertos a nuestros análisis. Pero lo seguro, si quieren, es que hay correspondencia entre este tipo de ecos radar

muy intensos y lo que vio el jefe controlador en Jersey. ¿Qué es? No lo sabemos. Ahí tienen, digamos, otro método, otra investigación, para analizar los efectos de los radares, los efectos de los FANI. Diapositiva siguiente. No voy a entrar en detalle en esta, pero Jacques Vallée, muy conocido en el ámbito de la ufología y de las ciencias, nos ha proporcionado algunas muestras metálicas que tratamos hace unos años para intentar comprender de qué estaban hechas. También tuvimos, hace dos años, la ocasión de hacer un análisis de una corteza que había sido irradiada por un FANI, digamos, considerado inexplicable por la USAF, y concluimos que esa corteza había sido irradiada por un nivel muy alto de energía y potencia, del orden de 600 MW. Es decir, la potencia de una central nuclear. Así son también los trabajos que realizamos. Última diapositiva. Quisiera llegar, en el fondo, a nuestras recomendaciones. Lo primero es que en Francia tenemos una estructura que existe y para la cual necesitamos más datos. Han entendido bien que hay muchos testimonios, testimonios humanos. Necesitaríamos más registros para poder profundizar en el tema y poder caracterizar mejor los fenómenos aeroespaciales no identificados. Una observación, si quieren, una recomendación, sería tener vínculos entre bases de datos, y en particular con la base de datos del CNES, con más datos técnicos. También incentivar a los pilotos y controladores a aportar su propio testimonio. Muchos no se atreven. Después, realizar estudios en profundidad, en el marco de los expertos del GEIPAN, sobre la base de estos nuevos campos de datos, datos físicos, que permitirían progresar. Estudios físicos también, es lo que intentamos hacer en la 3AF, Sigma 2, en enlace con escuelas de ingeniería o con universidades. Se trata de trabajar sobre la materia y así normalizar el tema realizando investigaciones. Trabajamos también sobre las capacidades de observación. El laboratorio de investigación sobre el rayo, cuyo director forma parte de la comisión Sigma 2, también ha, digamos, aceptado suministrarnos cierto número de datos para que podamos probar técnicas de inteligencia artificial e intentar delimitar fenómenos extraños. Ahí lo tienen. En resumen, esta comisión no está aquí para tratar fantasías. No está aquí para tratar cosas imaginarias, está aquí para tratar de la realidad física y para intentar aportar, ya sea al CNES y al GEIPAN en Francia o a agencias extranjeras, algunas explicaciones sobre la realidad de estos fenómenos. Gracias.

Preguntas y respuestas tras la primera mesa redonda

Gracias por haber controlado el tiempo de manera muy seria. Tenemos una pequeña secuencia de 15 minutos de preguntas y respuestas que iniciaremos con Pierre. Y después haremos circular el micrófono. Pero habrá que ser muy eficientes. El formato en la Asamblea es de un minuto máximo. Pero de verdad, es terrible. Lo sabemos. Es una atrofia de la palabra. En las preguntas, sean breves. Así las respuestas serán fundamentadas. Yo, quizá, tengo una primera pregunta. En realidad, las intervenciones han sido a la vez complementarias, acumulativas y al mismo tiempo no del todo acordadas, tengo la impresión, sobre todo en la cuestión de las creencias, etc. Y sobre la realidad del fenómeno, que, desde el punto de vista sociológico o antropológico, no es forzosamente el primer interés. Entonces, desde el punto de vista de la investigación, me preguntaba muy intuitivamente cómo se construye también una forma de interdisciplinariedad sobre estas cuestiones, sabiendo que aquí tenemos ingeniería, física, astronomía, pero también ciencias humanas y sociales. La primera pregunta que quisiera hacerles, en todo caso a los primeros panelistas, es cómo se fabrica el espacio de un saber a la vez acumulativo, interdisciplinar y que apunta a acercarse cada vez más al conocimiento de estos fenómenos. Primera pregunta, que reconozco no es del todo evidente. La cuestión, precisamente, es saber qué fenómeno estamos buscando. ¿Se entiende por fenómeno un fenómeno físico recurrente objeto de observaciones y que resiste a las explicaciones, digamos, convencionales, o se entiende por fenómeno, un fenómeno ante

todo de observación, y un fenómeno, digamos, social, y una demanda política y ciudadana? De hecho, la cuestión de los OVNI siempre está entre ambas. Desde un punto de vista sociológico, en todo caso desde la historia y la sociología de las ciencias, el reflejo que se ve en el GEIPAN es en realidad primero el reflejo de la acumulación de datos, de la normalización de esos datos, de la constitución de una base de datos a partir de la cual se puede trabajar, a partir de la cual se pueden eliminar muchos casos — no se ha dicho, creo, todavía, pero los casos inexplicados en la base de datos del GEIPAN son muy marginales, del orden del 2 o 3 %. Y luego, el objetivo de esta base de datos es ponerla a disposición de todos para eventualmente hacer estudios más profundos, incluso estadísticas sobre los casos inexplicados, en particular. Digamos entonces que el primer reflejo para estudiar el fenómeno con las comillas que corresponden, es ante todo la acumulación de datos. Y sobre ese trabajo hay toda una metodología que ahora tiene medio siglo, que se ha ido poniendo en marcha poco a poco, y que hoy permite tener una base de datos pública, totalmente transparente, íntegramente en línea, que permite tener estudios de casos que pueden compararse y a partir de los cuales se pueden eventualmente hacer otras estadísticas. El problema con los OVNI es que, cuando se ven las reacciones que suscitaron desde el principio, desde 1947, creo que es interesante remontarse un poco más lejos, porque, de hecho, los OVNI son datos testimoniales. Ahora bien, la construcción de las ciencias modernas, entre el siglo XVII y hoy, se hizo precisamente a partir de datos testimoniales, pero saliendo muy rápidamente de ese dominio del testimonio para transformar los testimonios de los científicos en observaciones y a los científicos en instrumentos, y dotarlos de instrumentos que permitían precisamente prescindir de los debates sobre la subjetividad. Así que el problema de los OVNI desde el principio es que es un fenómeno que corresponde al tipo de ciencia que se hacía en el siglo XVII, la que hacía Robert Boyle. Porque Boyle era a la vez datos procedentes de instrumentos, pero también muchos datos del orden del testimonio. En las actas de las revistas de la Royal Society en los siglos XVII y XVIII, se encuentran historias de fenómenos aéreos, fenómenos lacustres, muchas cosas del ámbito de la observación. Y precisamente, cuando se ve la evolución y la construcción de la historia de las ciencias occidentales, todos estos datos fueron rápidamente excluidos. O bien, en el caso de la zoología o de otros ámbitos, o de la meteorología, los observadores, los testigos, fueron transformados en instrumentos. Así que el problema de los OVNI es cómo llegamos a tomar datos que, de hecho, han sido excluidos del campo científico para reconstruir algo que sería una ciencia legítima, pero que, en cuanto se sale de las finas redes que ha constituido la ufología, uno se da cuenta de que no se sostiene por mucho tiempo. Ahí hay un envite realmente importante: cómo hacer que estos datos se sostengan mientras que durante siglos el trabajo de la ciencia ha sido arrojarlos por la borda, por decirlo francamente. Ahí está el problema. Tenemos algo que, hasta ahora, nunca ha logrado sostenerse, porque se consideraba como datos que precisamente no permitían constituir hechos, lo que se llaman hechos en ciencia. Y solo un pequeño comentario aparte: cuando comenzó su exposición dijo «aquí no hacemos parapsicología». ¿Me permite recordarle amablemente que la parapsicología tiene una existencia académica mucho más asegurada que la ufología? No era una crítica a la parapsicología, era la confesión de una ignorancia. Nos ocupamos de los FANI y no de la parapsicología, pero es un ámbito muy interesante. De hecho, tenemos un filósofo en el equipo Sigma 2 capaz de darnos un curso sobre Descartes y los OVNI. Pero se puede hablar de Camille Flammarion y la parapsicología, etc. Al final, es cuestión de elección del tema. Ya está. Pero Descartes formaba parte de quienes precisamente excluyeron los OVNI. El Tratado de los Meteoros es un tratado del tipo Menzel en el siglo XVII. Es un tratado que excluyó los fenómenos que se pueden observar como no perteneciendo a la filosofía experimental. Ese es el problema. Hay que reintegrar todo esto, en el fondo, los testimonios, y luego los datos físicos sobre los que he insistido mucho. El testimonio es

indudablemente importante, ya que son los primeros elementos que permitieron notar la existencia de estos fenómenos. En cuanto a saber qué son los fenómenos, tener cantidades medibles, es otra historia y es una dificultad. Hoy tenemos, digamos, en nuestros trabajos, por ejemplo, trabajos realizados por una psicóloga sobre, digamos, el impacto de los encuentros cercanos en la psicología de los testigos. Eso es una cosa. Por otra parte, como les expliqué —y no voy a repetirlo—, intentamos, digamos, recuperar datos, ya sean de origen radar, óptico u otro, de los fenómenos observados. Aun así, hay un aspecto un poco intermedio: mirar, la interacción entre el fenómeno y el medio. Habrá una radiación que se producirá. ¿Proviene del fenómeno mismo o de la interacción del fenómeno, por ejemplo, con el medio atmosférico? Y pueden tener exactamente lo mismo en el ser humano. Es decir, se puede constatar un encuentro cercano y ese encuentro cercano conllevará marcadores que quedarán, digamos, impresos en el cuerpo humano, y produce radiaciones, etc., que también pueden orientar sobre indicaciones respecto a la fuente, digamos, procedente del fenómeno. Pero todo esto es un trabajo bastante considerable y lento. Jérôme lo mencionó, quizá, en réplica. Nos hemos repartido el trabajo con Dominique, es él quien responde. Ah, sí, de acuerdo. Ha respondido, perfecto. Gracias. Pierre, ¿tienes una pregunta? Tenemos sitio quizá para dos preguntas muy breves, han entendido la regla. Los micrófonos van a circular. Y alternaremos personas, hombres-mujeres, mujeres-hombres. Han visto que... Sí, tres minutos. Alexandre Sheldon Dupley, estoy de permiso del servicio histórico de la defensa. Me expreso a título personal. Una pregunta para ustedes, señores parlamentarios. Quisiera saber por qué, en su introducción, no citaron a sus colegas americanos que se expresaron esta semana y la semana anterior. Los términos de su presentación del tema son de un contraste tal, digamos, con lo que ustedes han dicho, que merecen ser subrayados. Tenemos a la representante de Florida, Luna, que ha pedido a la Casa Blanca que proteja a los alertadores que puedan conducir a quien lo desee a los lugares donde se encuentran los vehículos recuperados y los restos biológicos de seres no humanos. Y cito a la representante de Florida, Paola Luna. Trataremos estas cuestiones específicamente en la tercera mesa redonda. Y no tenemos respuesta para todo. Han entendido que el envite de este coloquio es también desplazar el foco hacia Francia. Hay una gran actualidad, en efecto, en Estados Unidos. Pero creo que también sobreimprime la comprensión del objeto desde el viejo continente, y es una apuesta que hemos hecho, sin duda discutible, pero en todo caso abrimos el debate. Buenos días, Rosaline Dalméda, soy geomática, tengo una pregunta relativa precisamente a la integración de las problemáticas ligadas a la psicología social y, eventualmente, también con la mirada de la psicología, porque en los casos, por ejemplo, no sé, ya sea de testimonios o incluso eventualmente de encuentros, en todo caso, siempre hay un aspecto humano en este tipo de problemáticas. Y en consecuencia, sería para saber si hay una implicación bastante importante, precisamente, ya sea de sociólogos, de psicólogos o incluso, de otros, que puedan tener la capacidad de relacionar directamente las observaciones, que son plenamente físicas y materiales, con las percepciones humanas y todos los sesgos, y también, cómo decirlo, los aspectos culturales y generales que hay ahí. Eso. Pierre, ¿quieres responder en un minuto y medio máximo? No estoy seguro de tener — hay psicólogos hoy que trabajan sobre lo que se llaman las experiencias extraordinarias, que van desde la parapsicología a la ufología, cubren un amplio espectro de experiencias, y que recogen esos hechos y los analizan sin postura reduccionista como se hacía durante mucho tiempo. Creo que habría que acercarse a ese tipo de personas. Pero hay trabajos que existen desde hace muchos años. Yo no soy experto en estos temas. Solo quería señalar su existencia. Vamos a encadenar con la segunda mesa redonda. Gracias por esta primera ronda. Era una buena manera de entrar en el tema. Así que llamo a Frédéric Courtade, Mathieu Courtaban, Jérémy Moyal, Michaël Vaillant y Gilles Munsch, por favor. Bien, tras haber comenzado a abrir brechas y reflexionar sobre las maneras de construir esta gama de objetos, de fenómenos, desde el ángulo de las ciencias

humanas y también de lo que produce la comisión Sigma 2 con métodos, etc., encadenamos con la mesa redonda sobre los trabajos oficiales sobre los FANI por parte del GEIPAN y del ejército del aire y del espacio. Vamos a seguir explicitando el cómo. Es importante saber cómo se trabaja sobre estas cuestiones. Empezamos por Frédéric Courtade, director del GEIPAN, a quien agradezco vivamente que haya venido hasta aquí, a pesar de los problemas con los trenes, etc.

Frédéric Courtade (responsable, GEIPAN)

Le devuelvo los agradecimientos por haber organizado esta tarde. Dirijo el GEIPAN desde hace dos años y medio. El GEPAN, el antecesor del GEIPAN, fue creado, podría decirse, incluso inventado, hace casi 50 años. Era una época muy marcada por observaciones de OVNI, a veces incluso oleadas de observaciones de OVNI, que apasionaban tanto como podían inquietar a toda una franja de la población. Y así, a mediados de los años 70, el ministro de las Fuerzas Armadas, Robert Galley, se detuvo en una entrevista sobre este estado de cosas, insistiendo en el carácter poco conocido de estos fenómenos u objetos observados en el cielo que no podían quedarse así, por poco que pudieran causar al menos inquietudes, o riesgos para el tráfico aéreo, un sector en pleno desarrollo en la época. Se trataba también de estudiar estos fenómenos, bautizados FANI, de manera racional, con el aporte de la ciencia, porque la mayoría de los análisis hechos en la época, al menos los que llegaban a los medios, giraban más o menos razonablemente hacia lo sensacional, aportando en definitiva más preguntas que respuestas. El presidente del CNES en ejercicio en aquel periodo abundó en este enfoque aportando un aval científico que legitimaba en cierto modo un organismo dedicado al estudio de estos fenómenos. Después Hubert Curien, que le sucedió al frente del CNES, adscribió el GEPAN a su organigrama en 1977. Claude Poher, primer director del GEPAN, fue encargado de organizar sus nuevas actividades para la casa CNES. Se le asignó personal, medios de funcionamiento, velando por que lo que saliera del estudio de estos fenómenos estuviera científicamente fundamentado, con un consejo científico nombrado directamente por el presidente del CNES, encargado de validar. La validación de estos estudios no debía, sobre todo, dañar la imagen científica del CNES, pionero de las ciencias espaciales desde 1962. Así que el GEPAN tuvo rápidamente cobertura mediática, se le atribuyeron misiones de investigación sobre los OVNI, sobre la hipótesis extraterrestre, y conoció una fase de expansión hasta 1988, cuando fue entonces sustituido por el SEBRA, servicio de estudios de los fenómenos de reentrada atmosférica. Luego, a partir del 2000, las reentradas atmosféricas fueron retiradas de su competencia. El servicio se reconstruyó entonces como servicio de peritaje de los fenómenos raros aeroespaciales, cuya misión debía recentrarse en la recogida de información relativa a observaciones y la constitución de bases de datos y testimonios. En 2001 hubo la auditoría de la que hablamos antes, encargada por la dirección del CNES, y la dirección del CNES decidió reorganizar el SEBRA creando el GEIPAN, el GEIPAN actual, con la I que se añade al acrónimo original, la I de información. Las recomendaciones de la auditoría sirven de zócalo para la organización y funcionamiento del GEIPAN de hoy, ya que las misiones están articuladas en torno a la información sobre los FANI, información y transparencia de las actividades hacia a la información sobre los FANI, información y transparencia de las actividades hacia a la información sobre los FANI, información y transparencia de las actividades hacia el gran público — son las obligaciones en los procesos. Se trataba de esquivar todas las críticas por un supuesto defecto de transparencia que se atribuía precisamente al CNES, y por tanto al Estado, sobre el tema OVNI. En la primera manifestación de estas dos ambiciones de información, está cuando se emprendió el vasto trabajo de clasificación y digitalización de los archivos por Jacques Patenet, primer director del GEIPAN, quien, gracias a una refundición metodológica,

consiguió presentar ya en 2009 aproximadamente el 30 % de los expedientes archivados en los sótanos del GEIPAN, gracias a un sitio web creado con esta ocasión. El grupo se autorizó a abrir sus archivos públicos, iniciativa sin precedentes que marca un gran avance en transparencia y accesibilidad de los datos sobre estos fenómenos. Una decisión novedosa que rápidamente atrae la atención de los medios del mundo entero. Así que quizá tenemos certeza sobre todas estas cuestiones. La recogida, el análisis, la investigación y la información mediante la publicación de los casos de observación extraños investigados constituyen la misión del GEIPAN contemporáneo. Dentro del CNES, goza de una muy fuerte autonomía para dirigirse directamente al gran público, ya que está ante todo a su servicio, respetando la ética requerida por la casa CNES, evidentemente, y el reglamento general de protección de datos personales de todos los testigos y colaboradores externos del GEIPAN-CNES. La recogida es primero la recolección de testimonios, la fuente privilegiada es el sitio web del GEIPAN. Pasen a la otra diapositiva. Eso es. Es entonces... el testimonio, en realidad. En la web del GEIPAN, si hacen clic en «Testificar», ya tendrán una pequeña guía para intentar comprender lo que se ha visto. Después, si desean depositar un testimonio, se puede hacer rellenando un cuestionario, un cuestionario construido en estrecha colaboración con profesionales de las ciencias humanas, sociales y con psicólogos científicos, para recoger los aspectos técnicos que permiten investigar, por supuesto, pero también la emoción suscitada por la observación y la sensibilidad del testigo respecto de estos fenómenos. Las otras fuentes de recogida son las actas de la gendarmería, ya que se han dado disposiciones a la Gendarmería Nacional para que tome los testimonios de modo que puedan ser explotados. La gendarmería es un socio histórico del GEPAN al GEIPAN, e incluso en la era pre-GEPAN. También recibimos formularios y declaraciones de la Dirección General de Aviación Civil, que permite a los profesionales del sector aéreo testificar libremente sobre una observación que hayan considerado extraña. Después de la recogida y de los testimonios, viene el análisis con otros servicios del CNES, primero, claro, como el Centro de Operaciones y Vigilancia del Espacio, que vela por los satélites en los que Francia es parte interesada. La consulta de este organismo permite establecer una situación espacial en el momento de la observación. Se trata también de otros operadores y servicios del Estado, con los que el CNES-GEIPAN ha celebrado acuerdos y protocolos que precisan los términos de su intervención en el análisis de los casos. Subrayamos la importancia de la colaboración con la Gendarmería Nacional para los testimonios y también por su implantación muy local, que nos permite, por simple consulta, obtener información sobre el entorno en el momento de la observación. Y la gendarmería también puede participar en las investigaciones. El ejército del aire y del espacio, que pone a disposición las trazas radar de su red de vigilancia y policía del cielo, permitiendo dictaminar sin ambigüedad sobre la situación aeronáutica en el momento de la observación. La Dirección General de Aviación Civil, por su red de vigilancia material y humana cerca de los aeropuertos. Météo France, por el suministro de datos meteorológicos y datos de modelización que utilizan los pronosticadores, y también su peritaje sobre cualquier evento meteorológico excepcional. Todo esto es muy útil para nuestras investigaciones. El cuerpo de astrónomos del CNRS, por su peritaje sobre las configuraciones celestes u otros eventos, que permite dar cuenta de una situación astronómica notable. También, laboratorios de excelencia. Hablamos antes del laboratorio Rayo del CNRS, del Museo Nacional de Historia Natural, y su estructura de vigía del cielo FRIPON sobre las reentradas en atmósfera natural, el Instituto de Mecánica Celeste y Cálculo de Efemérides del laboratorio tiempo-espacio. Los servicios de peritaje sobre los materiales y trazas también del CNES Toulouse y a veces otros aportan, previa solicitud, apoyo a las investigaciones. En complemento a estos socios, que permiten disponer de elementos técnicos para desarrollar hipótesis y comparar los FANI con fenómenos conocidos, el GEIPAN se apoya también en los científicos que ayudan a dictaminar sobre la consistencia de los testimonios, expertos en psicología científica y

cognitiva, que dan a los investigadores técnicas para ayudar al testigo a verbalizar sus recuerdos, y también analizar, en las entrevistas mantenidas con los testigos, lo que proviene del hecho de observación o de una declaración que parece más bien ligada a un recuerdo reconstruido por la emoción vivida o el plazo del testimonio. Tras el análisis, viene la investigación, la investigación que aspira a clasificar los casos. Es el motor del GEIPAN. Los trabajos se realizan internamente en el CNES, con un investigador del CNES, y por investigadores mayoritariamente voluntarios. Los voluntarios se enrolan en un pool de investigadores tras una candidatura espontánea, una entrevista para determinar su motivación y sensibilidad respecto de los FANI, además de la realización de un ejercicio de investigación con también un control de respetabilidad. Los investigadores están repartidos geográficamente por todo el territorio, participan en la evaluación de los casos de observación, son designados para misiones muy precisas, investigación a distancia o de campo. Deben respetar el método de investigación finalizado en la guía del investigador del GEIPAN. Los expedientes de investigación son luego validados y finalizados por el personal y publicados en la web. El pool de investigadores está actualmente compuesto por 16 investigadores voluntarios, una gran mayoría muy experimentada. Están formados, entrenados, reactivos, de confianza y suficientemente disponibles para desplazarse unos 200 kilómetros desde su casa para encontrarse con testigos si es necesario. Y se realizan de 80 a 100 investigaciones cada año. Su duración depende de la complejidad, que a menudo se descubre a medida que avanza. Un comité de expertos pluridisciplinar del que hablamos antes, cuatro personas de este comité de expertos intervendrán hoy. Lo constituye el GEIPAN, está compuesto por unos 18 expertos que actúan también mayoritariamente de forma voluntaria. Tienen otras profesiones, pero nos ayudan en nuestros problemas. Su papel es examinar los casos de observación más complejos que se les someten con total independencia del trabajo de investigación. Participan en el debate derivado de las investigaciones. Pueden abogar por una reorientación de la investigación. Y se les pide sistemáticamente opinión si un caso se orienta hacia una clasificación D, un FANI D, es decir, fenómenos no identificados tras investigación. Aunque consultiva, esta opinión permite al GEIPAN, a mí mismo, decidir sea por consenso o por votación la clasificación final. Los expertos ejercen profesiones variadas, ligadas al ámbito aeroespacial, pero no solo. Hoy tenemos pilotos, expertos en propulsión, aeronaves, drones, paracaidismo, rayo, plasma, tratamiento de imágenes, detección, astronomía, astrofísica, meteorología, ornitología, antropología, sociología, biología, ufología, psicología científica y psicología clínica. Estos expertos se solicitan caso por caso cuando el peritaje es beneficioso para una investigación, pero el comité o panel se reúne al menos dos veces al año como mínimo para dictaminar sobre la clasificación de los fenómenos observados, y para intercambiar información sobre la actividad del GEIPAN. La publicación, para la información: el GEIPAN publica su trabajo de investigación de manera transparente, y así se acuerda con los testigos desde el momento en que su observación pasa a investigación, porque les pedimos a priori la cesión de su derecho de autor, del cuestionario, de las grabaciones en foto, de los vídeos, de todo el material que quieran confiarnos vinculado con su observación, con vistas a su posible publicación, después de que se haya desarrollado la investigación, y puede ser varios meses después de la fecha de su testimonio. Sin esta autorización, es claro que el caso no será tomado en cuenta en el GEIPAN, no será investigado, gracias. Es decir, no será investigado. Todo esto nos obliga un poco, este trato nos obliga a respetar y proteger el anonimato, de todas las personas que colaboran en la investigación, durante la investigación con este compartimentado estricto sobre los datos personales que se consignan en los cuestionarios o en las declaraciones que se hacen a posteriori, con encargo nominativo a expertos e investigadores. Y justo antes de la publicación, el expediente de investigación pasa bajo el filtro de la documentalista del GEIPAN para retirar todo elemento que permita reconocer a una persona que no debería ser

molestada por haberse atrevido a acudir al GEIPAN. El servicio nutre también, por supuesto, la ambición de favorecer, en la medida de lo posible, el progreso del conocimiento científico asociado a los FANI, esforzándose por delimitar bien lo que escapa a la comprensión y al conocimiento del momento, en identificar las preguntas que hacer a la ciencia con toda la diversidad de las temáticas de investigación seguidas en el CNES y todos los vínculos que mantiene con la comunidad científica. A este respecto, pero también para compartir el peritaje, se organiza un workshop dedicado, un taller llamado CAIPAN, aproximadamente cada cinco años, para reunir por invitación a la comunidad. Una voluntad de apertura, y todos los trabajos se restituyen, por supuesto, a un comité de dirección. El comité de dirección del GEIPAN se llama COPEPAN, que sucede al comité científico, desde el principio, desde el origen. Este órgano de gobernanza del GEIPAN es consultivo, está constituido por representantes de todos nuestros socios y de la dirección del CNES, y está encargado de velar por el justo respeto de las misiones que nos han sido asignadas. Gracias. Gracias. En los tiempos también. Perfecto. Sin más espera, cedo la palabra a Mathieu Courtaban, director adjunto del CAPCODA, y a Jérémy Moyal, del ejército del aire y del espacio, que nos presentarán sus trabajos.

Mathieu Courtaban (director adjunto, CAPCODA, Ejército del Aire y del Espacio)

Señores diputados, señoras y señores, buenas tardes a todos. Gracias por invitarnos a este coloquio, en el que tengo el placer de ejercer la responsabilidad de representar al ejército del aire, especialmente frente a sus preguntas que imagino serán numerosas. Voy a empezar por presentar un poco la unidad en la que trabajo con el capitán Moyal, aquí presente, dentro del CAPCODA. Les voy a evitar la precisión de lo que significa CAPCODA. Solo voy a introducir un poco la misión que allí desempeñamos. El objetivo del CAPCODA es fusionar todas las detecciones de los radares — civiles o militares— presentes en el territorio nacional. Comprende sobre todo la Francia metropolitana, y, a partir de estas detecciones, construir una situación aérea reconocida e inteligible, para luego intentar vigilar todos los móviles que sobrevuelan el cielo francés y, eventualmente, intervenir en caso de duda sobre el nivel de amenaza que tal o cual móvil pueda representar. A partir de estas detecciones, la primera etapa es clasificar, sabiendo que del 95 al 98 % de los móviles detectados son casi automáticamente clasificados por su naturaleza o por las diversas maneras manifiestas de que un móvil pueda señalarse, es decir: radio, planes de vuelo, códigos de transpondedor, etc. Nos queda un pequeño porcentaje que, entonces, presenta un pequeño nivel de duda o de desconocido para nuestra unidad. Se clasifican por nivel de amenaza y desencadenarán, si procede, intervenciones, ya sean intervenciones de nuestros controladores aéreos o de nuestros medios de caza o helicópteros para comprobar la naturaleza de estos objetos. La mayoría de las intervenciones desencadenadas son, en concreto, con medios de caza que nos permiten despegar rápidamente y alcanzar casi cualquier punto de Francia en unos pocos minutos. Por eso usamos cazas para esta misión. Cuando constatamos infracciones o naturalezas de móviles susceptibles de inquietarnos, incluso tras identificación, los asuntos se remiten a las autoridades competentes, en particular judiciales, si se trata de infracciones por aeronaves de recreo, en particular. Todo esto para decir que nuestra contribución al tema del fenómeno FANI es al final de dos tipos. Podemos potencialmente iniciar y responder a ciertos casos de FANI. Y luego, nuestro segundo enfoque es realmente el apoyo al GEIPAN, como precisó el Sr. Courtade. En cuanto a la inicialización de casos, podemos imaginar dos escenarios. Podemos imaginar los testimonios de nuestras propias tripulaciones, que representan solo un pequeño porcentaje de la actividad aérea que tiene lugar en el territorio

nacional. En mi opinión, estamos en menos de una ocurrencia al año de testimonios de tripulaciones del ejército del aire. Una bastante reciente, pero que se explicó por un fenómeno luminoso entre dos aviones militares en concreto. Aun así, en todos los casos de detección no identificada y que a priori pueden tener características técnicas o físicas que nos interpiden, como decía antes en la introducción, desencadenamos bastante rápidamente nuestros medios de caza e iremos, de visu con nuestras tripulaciones —cualificadas y juramentadas— a testificar lo que allí encuentran. Y resulta que la modernización de nuestro parque de radares, especialmente militar, nos permite detectar móviles cada vez más pequeños y con velocidades residuales cada vez más bajas. Esto nos lleva a aumentar sensiblemente los casos de intervención de nuestros aviones de combate que, la mayoría de las veces, van a identificar objetos que al final no son en absoluto amenazas — es decir, regularmente bandadas de aves migratorias que atrapamos a muy alta altitud o toda clase de globos, algunos de los cuales, por no guardar el secreto, tienen cabezas de Mickey o de Minnie en el este parisino. Algunos de estos casos, desde nuestro puesto, se clasifican rápidamente con este tipo de intervención. Sí, puede hacer sonreír enviar un avión de combate para identificar a Mickey y Minnie. Aun así, como dije antes, para nosotros, desconocido igual a duda igual a potencial amenaza, de ahí el interés en estar permanentemente listos para pre-actuar incluso ante este tipo de solicitudes. Como decía, nuestra segunda contribución al fenómeno FANI es el suministro de elementos de traza radar a petición del GEIPAN. Y esto lo hacemos de manera bastante regular. Diría que son entre 12 y 15 casos al año quizá, quizá algo más. Son procedimientos bastante rutinarios para nosotros, porque hay muchos organismos que nos piden estas restituciones radar. Y nosotros las transmitimos de manera totalmente transparente, sin posibilidad de filtrar elemento alguno, y el caso que presentará el capitán Moyal luego servirá para atestiguarlo lo mejor posible. Para suministrar estas trazas radar, simplemente llamamos a nuestros técnicos que recuperarán la data que los radares civiles y/o militares compilan de manera fusionada, y luego hacemos una pequeña extracción espacio-temporal con todos los elementos de apreciación que puedan ser conocidos por nuestros servicios: altitudes, velocidades, horas de detección, y todos los medios de identificación que mencionaba antes: contactos radio, eventualmente planes de vuelo, códigos de transpondedor asociados. En cualquier caso, todo lo que nos permite despejar la duda sobre la naturaleza inicial de estos contactos. Sabiendo que, además de nuestros radares civiles y militares —que están más bien destinados a detectar móviles aéreos, realmente aviación general o aviación de recreo—, también tenemos, dentro del ejército del aire, y operado por el mando del espacio, un radar de vigilancia más bien satelital que permite ver objetos en las capas más altas de la atmósfera. Cabe señalar que este radar de vigilancia no cubre naturalmente todo el globo, porque hay una buena parte del espacio que está detrás de nosotros, detrás de la Tierra, en otro lugar. Pero este radar de vigilancia está sobre todo desarrollado técnicamente para orientar radares de seguimiento sobre reentradas atmosféricas o sobre órbitas bastante precisas. Así que no permite forzosamente visualizar todos los objetos que podrían haber estado en ese campo de adquisición. También quiero decirles que, en la medida en que todos estos sensores están más bien desplegados en el territorio metropolitano, somos algo más delicados en términos de detección sobre ciertos territorios de ultramar. Hay que imaginar que en el territorio metropolitano tenemos control casi total de todo lo que allí vuela. Y, que yo sepa, en todo caso, desde mis años en el CAPCODA, no tenemos constancia de hechos que no hayamos logrado identificar en absoluto, en particular hechos con características cinemáticas de cambio de dirección a priori inexplicables. La mayoría de los hechos sobre los que aún tenemos pequeñas dudas son más bien velocidades muy bajas a alta altitud, a menudo velocidades que son exactamente las del viento a esas altitudes, y que probablemente son restos de globos, sean meteorológicos, globos lanzados desde tierra, o bandadas de pájaros que no pudimos identificar porque potencialmente el tiempo no nos permitió enviar un avión

de combate a comprobar. Voy a ceder ahora la palabra al capitán Moyal para que les explique uno de los casos que ayudamos al GEIPAN a elucidar, con gran satisfacción, en todo caso con buena probabilidad si he entendido bien, la primavera pasada. Y responderé encantado a sus preguntas. Gracias, Michael.

Jérémy Moyal (capitán, CAPCODA, Ejército del Aire y del Espacio)

Señores diputados, señoras y señores, buenas tardes, soy el capitán Moyal del CAPCODA. Renuevo los agradecimientos por esta invitación a este coloquio. Quisiera, en pocas palabras, presentar un caso que hemos elucidado, que el GEIPAN ha elucidado gracias a nuestros elementos la primavera pasada. Se trataba de un testimonio en el sur de Bretaña, de una pareja y sus vecinas, que observaron de noche tres luces naranjas con desplazamiento lineal. Con testimonio ocular y sonoro, porque se acompañaba de un gran zumbido, detectado por estas personas. Y así, casi al hilo, el GEIPAN nos solicitó una restitución radar. Como han dicho el colega Courtaban y el Sr. Courtade, nuestros radares permiten casi sin equívoco —en fin, nuestra malla radar, porque los hay por toda Francia— suministrar una situación sana y conocida de la situación aérea en el instante. Y gracias a esta restitución radar hemos logrado identificar seis móviles que podrían corresponder a estos testimonios del trío de personas, en un ejercicio del ejército del aire y del espacio que llamamos POGR, que simula una incursión aérea. Y así, por explicación física, por fenómeno de paralaje, fenómeno luminoso, fenómeno de reflexión de la luz, hemos podido poner en evidencia que no se trataba de una luz, de un objeto triangular, sino de tres aviones en patrulla que evolucionaban en formato triángulo y que, por tanto, correspondían al menos a los testimonios de estas personas. Leyendo la metodología y el trabajo de investigación de los investigadores del GEIPAN, el caso fue clasificado A, es decir, fenómeno explicado. Y es uno de los ejemplos de cómo el ejército del aire y del espacio, y por tanto el CAPCODA, y su malla de controladores y técnicos radar, logran arrojar luz sobre casos como los presentados anteriormente. He terminado y estoy listo para responder a sus preguntas si las tienen. Las preguntas las haremos después, pero, en cualquier caso, gracias por este estado de la cuestión, muy bien documentado, teniente coronel y capitán.

Gilles Munsch (investigador de casos FANI, GEIPAN)

Cedo ahora la palabra a Gilles Munsch para una explicación de estos métodos de investigación del GEIPAN. ¿Cómo trabajan concretamente para estudiar estos casos? Sí, gracias por la invitación y por dar la palabra para evocar el trabajo de los investigadores, un trabajo bastante discreto, en la sombra. Antes de entrar en el meollo, me parece que hay una pregunta fundamental: ¿por qué hacer investigaciones? Podemos discutirlo, pero les remito a preguntas posteriores si es necesario. Al inicio de una investigación disponemos de datos procedentes del o de los testigos, muy a menudo. Estos datos los llamaremos los datos iniciales. Son de dos tipos. Primero, esencialmente datos testimoniales, que son mayoritarios, y que dependen, por supuesto, de los cinco sentidos de los testigos, en particular vista y oído, pero no solo. Dependen también de sus facultades mentales, sobre todo la memoria. Depende de su cultura, de su formación. De su convicción, incluso en ciertos casos, de su creencia. Se imagina bien, entonces, que detrás de todos estos datos testimoniales, hay cierta fragilidad, cierta subjetividad, de la que hay que saber sopesar los pros y los contras, porque puede haber muy buenos testigos, testigos más subjetivos que otros. Más allá de estos datos testimoniales, tendremos datos instrumentales, eventualmente, no siempre, y son menos frecuentes, cuando

el testigo puede proporcionarnos fotos, vídeos, o cuando sabemos que hay registros técnicos por otra parte, con instrumentos. Estos datos no pueden tildarse de subjetividad, pero sabemos que todas las tecnologías tienen sus límites de rendimiento, y sabemos que muchas de estas tecnologías son víctimas de artefactos. Conocemos bien los artefactos visuales que podemos encontrar en fotos o vídeos, y habrá que saber analizarlos, comprenderlos y ponerlos en evidencia cuando existan, evidentemente. Estos datos iniciales los proporciona el testigo, y a estos datos, el investigador estará encargado de buscar datos, que llamaré contextuales, datos adicionales para comprender todo el entorno, todo el contexto de la observación, porque el testigo, él, no proporcionará forzosamente esos datos, no es su problema: su problema es la observación. El objetivo de la investigación será doble: en un primer momento, recoger la máxima cantidad de datos sobre el fenómeno mismo, por supuesto, sobre el o los testigos también, a distintos niveles. También sobre el entorno en sentido amplio, todos estos datos complementarios contextuales, eventualmente también sobre los instrumentos y todos los documentos entregados, para intentar peritarlos con detalle. A partir de ahí, conduciremos una investigación. Paso por alto la asignación, cómo se asigna una investigación a un investigador, cómo se oficializa ante el testigo y el investigador, porque es detalle, para ir a lo más importante. En cuanto el investigador es asignado a un caso, es decir, cuando ese caso ha pasado las etapas previas para conocerse tras registrarse en la base, y una vez que la etapa de precaracterización no ha puesto de manifiesto una explicación plausible, hay que iniciar una investigación. La investigación comenzará a distancia y el trabajo se llevará en paralelo para buscar información, precisamente contextual, en distintos planos. Por ejemplo, ya lo vimos, el ámbito aéreo, no volveré a él porque se ha explicado bien, toda la parte aeronáutica, porque hay muchas cosas que vuelan en nuestro cielo. Tendremos los datos meteorológicos, porque son importantes; es importante conocer el contexto meteorológico, sobre todo para todas las confusiones con globos, aerostatos. El viento es importante para establecer el vínculo entre ambos. Puede ser el entorno mediático, porque se puede hablar en otros medios, más allá del testimonio ante el GEIPAN, del caso en otros lugares — medios, redes sociales, en todas partes—, así que habrá que vigilar, ir a mirar un poco por todos esos ámbitos. Miraremos el contexto... me pierdo en mis notas... Sí, el entorno en sentido amplio, lo vimos. También todo lo referente a la aerología, es decir, globos sonda, globos experimentales, dirigibles, globos de gas, mongolfieras, etc. Pasaremos a otros. Miraremos el entorno industrial. Puede haber industrias que hayan hecho cosas que presenten particularidades excepcionales y poco corrientes. Está también el entorno militar, ejercicios militares — hemos tenido un buen ejemplo—, y los testigos no están acostumbrados a eso, les sorprende este tipo de cosas, etc. Así que todo el entorno será barrido por el investigador — búsquedas paralelas, porque avanzamos en cada uno de esos ámbitos en paralelo, para intentar extraer la máxima cantidad de datos. Después estos datos habrá que analizarlos para intentar interpretarlos en términos de explicaciones racionales. Ya que el objetivo inicial es encontrar una explicación racional del fenómeno. Se logra o no. En su defecto, si no logramos caracterizar una explicación racional, intentaremos estimar una extrañeza residual. Queda una extrañeza, hay que intentar gestionarla. Estos elementos de extrañeza residual, buscaremos compararlos al máximo con fenómenos conocidos, y muy a menudo esta comparación nos permite reducir precisamente la extrañeza residual, y luego veremos cómo podemos evaluar y clasificar el caso. Una vez hecho esto, si la investigación a distancia ha dado una solución, pasaremos al informe de la investigación y todo el proceso siguiente. Si no hemos conseguido concluir con la investigación a distancia — ocurre en un porcentaje de casos— intentaremos completar los datos yendo al lugar. En una investigación de campo, en cambio, habrá que reinicializar mediante toda una etapa oficializada, etc. Y el investigador podrá partir, desplazarse al encuentro de los testigos y de los lugares donde ocurrió, del contexto realmente in situ. Entonces, el investigador irá. En la medida de lo

posible, podrá realizar una entrevista mucho más consistente que el simple cuestionario de partida, siempre ambiguo. El testigo podrá expresarse más. Si el contexto se presta correctamente, trataremos de desarrollar la entrevista en forma de entrevista cognitiva. Es una técnica empleada en el GEIPAN, originaria del ámbito militar y judicial. Es una técnica que permite —es una doble ventaja— mejorar la capacidad del testigo para restituir sus recuerdos, es decir, una mejor restitución del testigo de su experiencia, y como complemento, disminuir el riesgo de perturbación o influencia del testigo, del entrevistador sobre el testigo. Porque en la entrevista hay que aumentar los datos que se pueden recibir, pero evitar perturbar al testigo con influencias subjetivas. Es una formación que tenemos para formarnos, mejorar en estas entrevistas, para preguntar bien y conducir bien la entrevista. Una vez hechas estas entrevistas, podemos hacer reconstituciones sobre el terreno, podemos hacer diversas mediciones. Podemos hacer gestiones, puesto que estamos en el lugar, gestiones locales, en la gendarmería, en el ayuntamiento, distintas instituciones industriales y otras, para recoger la máxima información respecto a las sospechas, las ideas que hemos tenido gracias a la investigación a distancia. Una vez terminado todo esto, volvemos a casa y ahora hay que dar cuenta de todo esto — redactar un informe de investigación, hay toda una forma de presentar el caso, todas las cosas clásicas, llegando con anexos técnicos si es necesario. La parte difícil después es poder evaluar el caso — el investigador tendrá a su cargo emitir un cierto número de hipótesis en relación con toda su reflexión. Un cierto número de hipótesis que intentará evaluar a partir de distintos criterios. Debe establecer dos parámetros. Por un lado, la consistencia del caso. Es una combinación entre la cantidad de información recogida y la fiabilidad de estos datos. Paso por alto el detalle técnico sobre cómo hacerlo todo. Es demasiado complicado, demasiado largo de exponer aquí. Después, puede emitir una opinión sobre la consistencia del caso, que será uno de los dos parámetros para la clasificación. Después, tendrá que estimar la extrañeza residual del caso, de la que hablábamos. Si estamos así, sin respuesta y con extrañeza residual, habrá que intentar evaluarla en relación con las hipótesis que se puedan emitir para ver si las hipótesis pueden encajar y dar cuenta de esta extrañeza y anularla o reducirla. Hay toda una serie de parámetros para cada hipótesis, los parámetros que establecerá el investigador. Y después, a cargo y descargo, tendrá que evaluar cada hipótesis. Es un trabajo de reflexión y luego clasificará estas hipótesis en términos de extrañeza residual. Habrá una hipótesis que destacará más que las demás, en general, y a partir de ahí, hará una propuesta de clasificación que explicará en su informe. Redactará una conclusión del informe, y una vez que todo el expediente esté finalizado, lo transmitirá al GEIPAN, el equipo del GEIPAN encargado de releerlo, validarlo o no. O bien lo valida y acepta la propuesta de clasificación del investigador, o bien encuentra cosas que enmendar, corregir o completar. Puede entonces recurrir a ciertos expertos, incluso convocar, para los casos más difíciles, al comité de expertos para una opinión suplementaria. En ese momento, los expertos darán a título individual una opinión razonada sobre su modo de ver el caso. Y luego, el equipo del GEIPAN hará una síntesis de todo esto y propondrá una clasificación definitiva con cierta extrañeza y cierta consistencia. Esto les dará el gráfico que ciertamente todos conocen en la web del GEIPAN, si han leído los expedientes de investigación. La extrañeza en el eje vertical, la consistencia en el eje horizontal. Siempre termina en un gráfico con un punto que da la situación en abscisas, la extrañeza en ordenadas, la consistencia, y que colocará el punto en una casilla A, B, C o D. Y así es como conseguimos dar una opinión, esperamos que pertinente, sobre el caso. Veremos más adelante lo que podemos añadir a esto. Una vez que todo esto se ha hecho... siguiente diapositiva. La formación. Cómo los investigadores, estos investigadores voluntarios que provienen de todos los horizontes, algunos con experiencia ufológica, otros sin ninguna. Habrá que adaptarse al procedimiento, a la metodología y a las reglas del GEIPAN. Para ello, es necesaria una formación. Como formación, tenemos un taller anual de 2-3 días en Toulouse, donde hacemos todo un conjunto

de ejercicios, cursos, propuestas, presentaciones, encuentros con expertos, visitas técnicas, etc. Paso por alto todo esto. Es muy enriquecedor. También permite a los investigadores conocerse físicamente, porque a menudo estamos en contacto por correo o vídeo. Hacemos tutoría, es decir, que los investigadores un poco más experimentados redactan tutoriales para resolver ciertos puntos. Puede ser muy técnico, puede ser sobre muchos temas posibles que encontramos en las investigaciones. Después, los nuevos investigadores pueden autoformarse a partir de estos tutoriales. También hay tutoría en directo, es decir, mediante una videollamada entre dos personas, un investigador principiante con uno más experimentado, se puede tener una sesión para formarse o para obtener información o para resolver problemas en el uso de un software, de alguna herramienta, una búsqueda de información meteorológica, etc. Así que toda la información a nuestra disposición se acumula en un espacio documental, un wiki, al que tenemos acceso en el sitio del GEIPAN, donde se encuentra actualmente toda la información acumulada desde hace 20 años ya. También tenemos investigaciones participativas. Si un investigador tiene dificultades en una investigación, puede solicitar la ayuda de sus compañeros, entre comillas, más el equipo del GEIPAN, y hacemos una videollamada para discutir durante una hora o dos su caso, para intentar encontrar nuevas pistas, ayudarlo o sugerirle ciertas cosas que quizá puedan desbloquearle en su investigación. Y esto también permite a los otros investigadores, mediante estas discusiones, formarse sin darse cuenta y aumentar su experiencia y su conocimiento de otros casos que no han investigado por sí mismos. Y luego, para las investigaciones más interesantes, incluso podemos redactar fichas de retorno de experiencia para compartir cosas particulares, particularidades que hayan podido aparecer en ciertas investigaciones más notables que otras. Siguiendo diapositiva. Aquí iré muy rápido, porque creo que ya he sobrepasado mi tiempo. Sobre la deontología, los investigadores, dado que han hecho esto en una iniciativa voluntaria, no remunerada, para ayudar al GEIPAN, deben tener reglas de deontología, primero hacia los testigos: respeto por el testigo, por su integridad, no intrusión en la vida privada o en el ámbito médico, por ejemplo. Respeto hacia el GEIPAN en cuanto a los procedimientos y las reglas de conducta establecidas por el GEIPAN, respetar los plazos si es posible, a pesar de los imponderables de las investigaciones, y respetar a los demás investigadores, simplemente colaborando al máximo con ellos. Diapositiva siguiente — será la conclusión. Mi conclusión en la siguiente es que la investigación es un ejercicio difícil, delicado, exigente y a veces requiere mucho tiempo. No siempre se imagina todo el tiempo que exige... y algunos investigadores están en actividad profesional. Así que lo hacen en su tiempo libre. Es un trabajo colaborativo, eso es muy importante, creo, que este trabajo sea colaborativo. El dispositivo funciona desde hace ya bastantes años, desde 2010 aproximadamente, los investigadores. E intentamos acumular experiencia, aprovecharla y hacer evolucionar las cosas, mejorar el sistema. Un expediente, esto es muy importante decirlo, un expediente de investigación, aun clasificado, sigue abierto. Es decir, podemos volver a él si tenemos información nueva. Ha ocurrido regularmente. Cosas de las que teníamos una explicación, y nos damos cuenta de que la explicación no es correcta porque hay datos nuevos y rectificamos, o al revés: hemos clasificado en D porque no habíamos encontrado solución, y después tenemos información nueva —a veces es un golpe de suerte—, cuando tenemos nuevos datos y herramientas que han evolucionado y permiten resolver el caso, y solo entonces el caso pasa de D quizá a A o B, según el grado de certeza que se pueda obtener. Una pequeña observación también: muchos casos escapan al GEIPAN, porque los testigos se dirigen al GEIPAN, pero también a grupos privados —hay que decirlo—, y cada vez más a los medios, a los periódicos, a las radios, a las televisiones, a los diputados ahora, cada vez más. Bueno, las redes sociales, sobre todo. Así que algunos casos escapan al GEIPAN. Algunos casos pueden ser importantes. El GEIPAN comparte, por su parte, sus datos a través de su sitio. Solo están anonimizados, pero hemos visto la

transparencia incluso del CAPCODA de todos los datos. El planteamiento es transparente. Compartimos los datos. Los grupos privados que hacen un trabajo serio pueden perfectamente compartir sus investigaciones con el GEIPAN, con la pequeña reserva de que estas investigaciones sean interesantes para nosotros. Es necesario que el planteamiento utilizado sea suficientemente parecido al nuestro para que nos entendamos. Y aquí termino. Sus preguntas serán bienvenidas. Les agradezco su atención y me disculpo por haberme excedido en mi horario. Solo se ha excedido en un minuto, así que todo bien. Gracias, ha sido muy preciso. Cedo ahora la palabra a Michaël Vaillant, de UAP Check, a quien conocí hace unos años en Toulouse, lo recuerdo. Para una presentación, siempre en 15 minutos, pero sé que respetarás el plazo, y después tendremos un momento de preguntas y respuestas, como antes, antes de una pequeña pausa.

Michaël Vaillant (UAP Check)

Ah, ok. ¿Me oyen? Muy bien. Ok. Bien, señores diputados, señoras y señores, les agradezco de todo corazón haberme dado la oportunidad de venir a expresarme aquí y de organizar este coloquio. Durante muchos años trabajé en el GEIPAN, en Toulouse, sin ser yo mismo agente del CNES. Después trabajé con UAP Check, una asociación relacionada con organizaciones de todo el mundo. Esta posición me colocó en la articulación de varios mundos: el de los testigos, los investigadores, las bases de datos, las herramientas digitales y los expertos, pero también con el mundo de la investigación, habiendo contribuido yo mismo a la producción científica de distintos papers con distintos laboratorios. Laboratorios temáticos del CNRS, en particular en geología, aeronáutica y matemáticas. Y lo que esta experiencia me ha enseñado es que la frontera entre investigación y ciencia es frágil. Así que hoy voy a hablarles de problemáticas de interfaz, en realidad. Diapositiva siguiente. En realidad, un fenómeno inexplicado no se convierte automáticamente en objeto de investigación. Puede ser señalado, pero mal documentado. Documentado, pero mal transmitido. Transmitido, pero no explotado. Archivado, pero nunca estudiado, sensible, y desaparecer tras restricciones de seguridad legítimas. El problema no es solo saber qué son los FANI, el problema es saber si somos capaces de transformar una observación en datos, en datos explotables, y luego en objetos de investigación. Y en el fondo, sin definición compartida y sin procedimiento trazable, acumulamos relatos, expedientes, archivos, encadenamos testimonios, pero aún no hacemos ciencia. Y hoy, la cuestión, ahora, es si nuestras instituciones están organizadas para conservar, transmitir, estudiar, valorizar fenómenos que el hombre, al final, no consigue ni categorizar ni explicar. Y será el sentido de cinco retornos de experiencia que me gustaría compartir con ustedes hoy. Diapositiva siguiente, por favor. Mi primer retorno de experiencia es sencillo. El testimonio es indispensable, lo vemos, pero no basta. El testigo es a menudo el primer sensor de un fenómeno inhabitual. Pero un testimonio humano, todos lo sabemos, es frágil. Hay problemas de memoria, de contexto, de sorpresa, de estrés, de capacidad para describir, de voluntad de hablar. Por eso desarrollamos métodos e intentamos que el testigo esté cómodo, que no tenga miedo a ser juzgado, etc. Y sabemos también, como recordó Gilles, que el GEIPAN solo ve la punta del iceberg. Hay testigos que no saben que existe un organismo hoy en Francia, y luego hay testigos que tampoco quieren testificar. No confían en el Estado o en el organismo. Así que se dirigen a asociaciones o no testifican. Pese a todo, los testimonios que recogemos son preciosos para las ciencias humanas, pero hoy, tengo ganas de decir, el GEIPAN nutre esencialmente estas últimas: psicología, sociología, menos las ciencias duras. Los casos duros, como dijo Luc Dini, son raros. A veces hay que ampliar el espectro, ir a buscar más allá de Francia para encontrar casos. Y también necesitamos datos calibrados. Necesitamos datos registrados con cámaras, sensores, estaciones. Sitios eventualmente técnicos. Y todo esto requiere medios. Medios que, de momento, no tenemos

directamente. En Francia tenemos, sin embargo, una red de detección llamada FRIPON, que permite detectar bólidos y meteoritos. Lo que pocas personas saben es que esta red se discutió en particular en el seno del GEPAN y en torno a necesidades multidisciplinarias. En su momento asoció al GEIPAN con discusiones con el Museo Nacional de Historia Natural, el CEA, y el IMCCE, por supuesto. Y después se sumaron laboratorios del CNRS, y nació el proyecto. Este precedente muestra que una necesidad surgida de los FANI puede producir una infraestructura científica útil mucho más allá de los FANI. También muestra que podríamos apoyarnos en este tipo de red, a menor coste, para también investigar FANI. Este modelo muestra que una observación activa del cielo puede finalmente sernos útil, y puede sernos útil, puesto que los FANI se apoyan en una forma de ciencia interdisciplinar, una ciencia que aún no existe formalmente, pero que esperamos ver emerger un día. Puede servir a otros ámbitos —la meteorología, por supuesto—, puede servir para observar aves, etc. Creo que habrá que ir hacia eso, un día, hacia redes de sensores, en Francia también, como en todo el mundo se ve emerger. Creo que no debemos quedarnos atrás respecto de lo que ocurre en otros lugares. Diapositiva siguiente, por favor. La auditoría del SEPRA de 2001, hablamos de ella también antes, abría una perspectiva ambiciosa: caracterizar los fenómenos, producir estadísticas, identificar clases de fenómenos, eventualmente modelizarlos. En los hechos, 25 años después, la actividad del GEIPAN se ha recentrado sobre todo en una misión indispensable: recibir las observaciones del público, analizarlas, clasificarlas, publicarlas y responder a los testigos. Es valioso, pero yo diría que todavía no basta del todo para hacer emerger una ciencia de los FANI. En realidad, existe un malentendido bastante profundo. Muchos piensan que el CNES, a través del GEIPAN, tendría vocación de hacer investigación. En realidad, el papel del CNES es ante todo poner a disposición herramientas, medios y dispositivos para permitir a la investigación trabajar. Se podría comparar el GEIPAN a un satélite. Recoge, filtra, clasifica, extrae señal del ruido de fondo, y hace explotables los datos. Pero, una vez existe la base de datos, ¿quién se ocupa de ella científicamente? Hay fenómenos inexplicados para los que no se sabe a qué ciencia dirigirse. No sabemos si, efectivamente, podremos recurrir a psicólogos, sociólogos, físicos, especialistas en aeronáutica. En estos casos de inexplicados, al final, puede haber de todo. Y ningún ámbito, hoy, en materia de ciencia, puede por sí solo asumir el conjunto del problema. Por definición, un FANI D no está aún orientado a ninguna disciplina. Y es el sentido del esquema que hay detrás, el esquema con un doble bucle. Hoy tenemos un bucle de investigación completo y organizado por el GEIPAN. Y tenemos, diría, un medio bucle que es un bucle de ciencia, en parte organizado con la red de expertos que hay en torno al GEIPAN, pero que no se cierra totalmente. En la investigación, los investigadores disponen de un conocimiento horizontal. Deben saber un poco de todo sobre muchas cosas y tratar los casos de manera muy homogénea, a favor y en contra, como decía Gilles. Pero por el otro lado, los científicos disponen de un conocimiento muy vertical. Profundizan en una señal, cada uno en su ámbito. Mirarán un sesgo, un sensor, una hipótesis, una clase de fenómenos. Y son dos poblaciones muy distintas que no podemos confundir, diría, porque tienen objetivos distintos hoy. Y los expertos actualmente se movilizan a petición del GEIPAN. En mi opinión, lo que les falta aún es una autonomía científica. Es un grupo de expertos capaz de definir prioridades, orientar conexiones, indicar qué datos faltan y qué protocolos deben evolucionar. Por supuesto, tenemos algunos expertos que intervienen individualmente, pero aún no tenemos una forma de comité científico, y quizá más allá una base científica, para autonomizar las decisiones de esta forma de ciencia, de esta nueva ciencia. Y lo que sugiero aquí es cerrar el bucle y hacer, al final, este comité científico autónomo, capaz de aprender a partir de las observaciones y de los casos recogidos por el GEIPAN, y luego participar así plenamente en la emergencia de lo que quizá se convierta en el futuro, una nueva ciencia interdisciplinar. Diapositiva siguiente, por favor. Mi tercer retorno de experiencia concierne al punto más

sensible: la articulación entre defensa, seguridad interior, secreto e investigación. Un fenómeno puede existir para la defensa. Puede ser tratado como un evento operativo y clasificado en ese momento, en el lado defensa, sin aparecer nunca en el lado GEIPAN, sin aparecer nunca en el público, como dato civil o científico. Y en cierto modo es normal. Se ve, por ejemplo, con FRIPON. Hace 10, 15 años, antes del lanzamiento del proyecto FRIPON, el GEIPAN recibía observaciones de bólidos y meteoros. Luego apareció FRIPON. Y FRIPON recogió los casos de bólidos y meteoros. El GEIPAN ya no los recibe. Caso cerrado. Caso cerrado aguas arriba. Y tenemos, en cierto modo, lo mismo, diría, con el sistema de defensa francés. Un caso sobrevuela Francia. Va a ser interceptado, analizado, luego clasificado. Y efectivamente la defensa puede considerar que, en un momento dado, este caso no necesitaba ser investigado. Y ahí se para. Y, sin embargo, hay científicos que nos dirán: pero sí, pero a nosotros nos puede interesar. En un momento dado, podríamos hacer ciencia a partir de fenómenos que podrían ser, aunque solo sean pájaros, globos, plasmas — cosas que pueden servir de referencial en un momento dado, también para analizar los casos más duros. Porque no hay que engañarse. También hacemos ciencia, siempre con un referencial. Es decir, por ejemplo, hemos tenido un doctorando en el GEIPAN, en psicología cognitiva, muy interesado en... se van a reír, pero en las linternas chinas, absolutamente. ¿Y por qué? Porque en un momento dado, eso crea un referencial de observación. Sabemos cómo es una linterna. No sabemos cómo es un OVNI. Y les he puesto como ilustración también el caso de Golfech. Es una reconstitución que hice a partir de una foto publicada en el caso de Golfech. Se trata de un sobrevuelo de una central nuclear por un fenómeno que se presenta según los testigos, tres luces, es decir un fenómeno triangular, que ha hecho trabajar mucho al GEIPAN. Y como decía Gilles, incluso se reclasificó tres veces en un momento dado. Nos hicimos muchas preguntas al respecto. Y al final se quedó en categoría C. Habría podido clasificarse D, pero un testigo se retractó y nunca pudimos encontrar a ese testigo, por desgracia. Ha desaparecido, probablemente también por efecto del shock, de la sorpresa, de un fenómeno que no comprendía y que no quería, en cierto modo, confrontar objetivamente. En ese caso, la pregunta que me hago es: ¿es un dron no identificado un FANI? Yo digo que sí. Es decir, un dron no identificado que vuela sobre una central nuclear es sin duda un FANI. No porque sería exótico, no porque sea factualmente un fenómeno aéreo no identificado, sino porque, finalmente, ignoramos sus características. Y luego la pregunta se vuelve concreta: ¿quién debe encargarse? ¿Es la defensa? ¿Es la gendarmería? ¿Es la seguridad nuclear? ¿Es el GEIPAN? ¿Es el Parlamento? ¿Son los investigadores? Encontrarán en los archivos del Senado el anterior informe sobre los sobrevuelos por el OPECST, precisamente, de las centrales nucleares en 2014 y 2015, que era muy esclarecedor. El informe daba cuenta de 19 sitios sensibles afectados, 40 eventos distintos, hasta 6 centrales nucleares sobrevoladas simultáneamente. Y durante esa audiencia parlamentaria, un diputado constataba que aún no se sabía cómo podían haber organizado personas ese sobrevuelo durante semanas, pese a los servicios de vigilancia movilizados. Y un compareciente resumía un poco el malestar hablando de objetos «de los que todo el mundo habla, pero que nadie quiere mostrar». Era complicado porque había una forma de secreto judicial en curso. No se podían mostrar fotos, no se podían mostrar vídeos, pero se hablaba de ellos. Y luego, otro compareciente también decía: pero, al final, ¿qué es? Y lo que también me llamó la atención fue la ausencia del GEIPAN en el debate en aquel momento. Me decía que el organismo especializado en la identificación de los fenómenos aeroespaciales no identificados, que podía finalmente ser un actor — quizá no central, pero al menos un actor importante en el análisis de estos fenómenos y de su naturaleza, ya que todo el mundo se preguntaba por su naturaleza— no estaba presente, y habría podido estarlo. Y creo que es el síntoma de una profunda dicotomía entre el mundo de la seguridad, que protege las capacidades nacionales, y el mundo civil y científico que busca comprender. Y es cierto que la dificultad es que los datos militares pueden revelar

las capacidades del dispositivo nacional. Así que es normal que estén protegidos, que no se difundan vídeos, digamos, clasificados o militares así. Pero, aun así, creo que vale la pena preguntarse sobre las reglas de transmisión de los casos tratados por Defensa. En particular, cuántos se clasifican también, cuántos se conservan, se transmiten, se clasifican, y cómo se puede trabajar o gestionar mejor lo que se llama el dual use. Son también problemáticas europeas. El dual use es cómo, en torno a tecnologías que interesarán a la vez a la defensa y a la ciencia, vamos a poder, en cierto modo, encontrar puentes. No se trata de hacerlo todo público, se trata simplemente de crear la posibilidad de una esclusa entre defensa y ciencia, entre secreto y análisis. Diapositiva siguiente, por favor. Mi cuarto retorno concierne a Europa. Europa, efectivamente, porque digo a menudo que un FANI, un fenómeno, no conoce fronteras territoriales. Estuvimos en Bruselas hace dos años con distintas organizaciones, y nos dimos cuenta de que el cielo europeo realmente no nombra los FANI. La arquitectura existe: hay un reglamento europeo, número 376/2014, que organiza el señalamiento, el análisis y el seguimiento de los eventos de seguridad en la aviación civil, prevé cosas, pero esta información se recoge después por las organizaciones aeronáuticas y las autoridades nacionales, se filtra y luego se vuelca en las bases europeas. Tenemos un referencial central llamado ECR. Y los formatos se apoyan en lo que se llama ECCAIRS, que es una taxonomía ADREP de la OACI. Hay un sistema, hay una organización. El problema es que este sistema filtra, por un lado a escala nacional, los FANI —es decir, los FANI que puedan concernir potencialmente a problemáticas de defensa no van a subir al nivel europeo. Y luego, a nivel europeo, en la taxonomía ECCAIRS, el evento no será traducido a una categoría FANI. No existe. Y por tanto, desde el momento en que no existe, caeremos en una categoría completamente inadecuada, Airprox, o pérdida de separación, drones supuestos, intrusión, eventos ATM, etc., riesgo de colisión — pero no sabemos encontrarlos. Y así, el riesgo puede entrar en la base de datos, pero lo desconocido puede desaparecer. Y por tanto, aquí también, Francia, con la ayuda de la EASA, la Comisión Europea y, a plazo, Eurocontrol, deberían hacer evolucionar las guías de señalamiento, y ayudar a hacer evolucionar también las taxonomías. No se trata de crear una base de datos europea espectacular sobre OVNI, se trata simplemente de mejorar un sistema de seguridad aérea que, en el fondo, ya existe. Y también quizá porque se nos envidia por él, el GEIPAN, lo que oigo en todos los países europeos: nosotros no tenemos GEIPAN, quizá reflexionar sobre un dispositivo oficial del tipo GEIPAN, pero esta vez a escala europea. Diría que Francia tiene la experiencia del GEIPAN, Europa la escala: ahora hay que enlazar las dos. Siguiendo diapositiva, por favor. Y aquí concluyo. Mi último retorno de experiencia concierne a los estándares. Hoy, cada país, cada organismo, cada base ha organizado de manera distinta lo que llaman los casos no identificados, con protocolos que no se parecerán. En Estados Unidos, lo desconocido tiene una forma, en Francia lo desconocido tiene otra forma: mi desconocido no es forzosamente tu desconocido. Y la gran problemática de fondo, detrás, es que si queremos organizar ciencia a escala internacional, tenemos que hablar del mismo desconocido. Y si no organizamos estándares para definir qué es lo desconocido, y si no compartimos estos estándares, protocolos, no lo lograremos y no crearemos realmente ciencia. Bueno, concluiré con esto. Hoy, aprender a reconocer lo desconocido, creo que es, ante todo — la última diapositiva, por favor, sí. Es ante todo saber ser modestos, admitir los límites de nuestros conocimientos, y de lo que nos queda por aprender. Rechazar lo desconocido es también rechazar toda evolución, toda potencialidad de innovación —no he hablado de ello, pero hay un potencial de innovación muy importante detrás de los fenómenos desconocidos—. Creo que Francia dispone ya de una baza única, la experiencia del GEIPAN, y puede transformar esta experiencia nacional en estrategia pública, en contribución europea y en zócalo para estándares internacionales. Con método, con prudencia, con transparencia y con coraje. Gracias. Muchas gracias por esta presentación y

estas propuestas y este apunte que has hecho sobre la dimensión de la ciencia interdisciplinar, etc.

Preguntas y respuestas tras la segunda mesa redonda

Era el sentido de mi primera pregunta hace un rato. Para quizá lanzar la discusión, tendría muchas preguntas, pero quizá una: ¿estamos suficientemente dimensionados para afrontar estos fenómenos? Hemos tenido antes una presentación realmente muy útil sobre los medios de detección, radares, etc. Con datos estadounidenses, Leolabs, etc. Vemos claramente que hay muchos datos que se pueden utilizar, que se pueden desplegar con nuevos sensores ahora adquiridos por el mando del espacio, que llegarán, nuevos telescopios para vigilancia del espacio aéreo y también espacial. ¿Desde el punto de vista material y de infraestructura, estamos suficientemente equipados para intentar comprender lo que ocurre por encima de nosotros? Y quizá otra pregunta de curiosidad, quizá para Gilles y para los investigadores en general. ¿Qué es lo que, en un momento dado, hace desear embarcarse en una carrera de investigador, dado el tiempo que consume? Lo has expresado, ese trabajo de informe, de cotejo, de presentación, de formación también. Es una comunidad que hay que mantener, y sin duda una ciencia también por consolidar. Yo tenía una pregunta quizá más personal para los miembros del GEIPAN, también para su director. ¿Qué hace que en un momento dado uno se comprometa con esta comunidad de investigadores? Motivaciones para convertirse en investigador. A la gente no le faltan. Reclutamos cuatro nuevos investigadores hace dos meses. De entre 70 candidaturas en un año. La gente se adhiere un poco a una manera de trabajar. O bien son apasionados por la investigación, por el ámbito aeroespacial, por ambos, por el deseo de integrarse en una red también, y así teníamos, en fin, teníamos donde elegir, así que hemos tomado gente, no buscamos el elitismo tampoco, así que habríamos podido tomar gente con un gran bagaje científico o técnico. No, no, tenemos todas las categorías socioprofesionales representadas en el pool de investigadores del GEIPAN, todo tipo de gente, de todas las edades, de 23 años a más de 70. ¿Un pequeño retorno de experiencia? Creo que para los distintos investigadores, el contexto que les llevó a postularse y a practicar la investigación en el GEIPAN es bastante variado. Hay, por supuesto, un interés por el tema. Yo puedo dar mi testimonio personal. Llevo casi 50 años en el medio ufológico. Por desgracia. Tras una decena de años descubriendo el medio, descubriendo el problema, descubriendo todo esto, empecé a trabajar con una óptica muy próxima a la que utiliza el GEIPAN. Y seguía al GEIPAN en paralelo porque existía. Empezó prácticamente al mismo tiempo que yo. En realidad empecé al mismo tiempo que el GEPAN. En aquella época, no podíamos intervenir con el GEPAN. Era el antiguo GEPAN y el SEPR. Desde el momento en que hubo apertura, siempre me interesé más por ver qué hacía el GEIPAN. Seguía siempre lo que hacía. Y, bueno, me contactaron. Por casualidad, me contactó el primer director del GEIPAN, el Sr. Patenet. Nos conocimos, nos entendimos enseguida. Y me propuso venir. En aquel momento no había investigadores, solo el grupo de expertos. Y en cuanto se pusieron en marcha los investigadores, primero los IPN, intervinientes de primer nivel, luego los investigadores, me postulé para estar allí. Y por suerte fui admitido. Y desde entonces estoy allí. En aquella época trabajaba, pero ahora estoy jubilado. Debe notarse. Se adivina. Y ahora lo hago por pasión. Me ocupa mucho y me interesa mucho. Intento hacer lo máximo posible y ayudar a mis compañeros que tomarán el relevo. Y con eso se hace... Bien, algunas preguntas. Podremos también hablar durante la pausa, que llega en cinco minutos. Muchas gracias, y gracias por la calidad de estos intercambios e intervenciones. Tenía dos pequeñas preguntas sobre la actualidad. Dado que ha habido algunos recortes presupuestarios para el CNES, unos 300 millones de euros en los tres años, ¿esto va a impactar fuertemente las actividades del GEIPAN? Y segunda pregunta pequeña: ¿el GEIPAN también está destinado,

en caso de conflicto militar, a convertirse en un órgano de apoyo militar, dado que tienen distintos socios en el ejército del aire, en la gendarmería? ¿Puede la actividad cambiar, no sé, de un día para otro, para la formación u otras actividades? Sí, hubo una revisión de las actividades en el CNES tras restricciones presupuestarias. Yo pedí hacer mi parte. No trabajo por modo proyecto. No hablamos de partidas, hablamos de costes completos, recursos humanos, recursos financieros, medios técnicos —en fin, no entro en toda la técnica—. Se me pidió hacer un esfuerzo, lo hice, y al final me devolvieron lo que había dado. Así que no tengo absolutamente ninguna reducción en mi ámbito de acción en los próximos tres años. Y sobre la segunda pregunta, el CNES es un establecimiento civil. Hay una parte de las actividades vinculadas al Ministerio de las Fuerzas Armadas, porque el Ministerio de las Fuerzas Armadas es una de las tuteladas del CNES, pero, globalmente, todo lo que atañe a los asuntos militares lo gestiona el ejército del aire y del espacio, es el mando del espacio quien trata eso, y nosotros no tenemos un tema en el que intervenir dentro. Salvo que cambie, pero no veo nuestro valor añadido. Gracias por la calidad de las intervenciones. Tengo una pregunta sobre el famoso 3 % de casos no identificados tras investigación. A priori es dentro de esos casos donde debe haber un poco una bolsa científica y técnica que no comprendemos. Y ese 3 %, primero, ¿ha evolucionado con el tiempo? ¿Encuentran cada vez más explicaciones o no? Y la otra pregunta —agradezco al Sr. Vaillant, porque estaba un poco frustrado con el lado científico— ¿quién analiza, en realidad, este déficit de conocimientos científicos y técnicos? Esa es la primera parte. Y la segunda parte, corolario, ¿quién prescribe las acciones de investigación destinadas a colmar este déficit de conocimientos científicos y técnicos? Última pregunta: es evidentemente frustrante y lo siento. Hay que ser paritarios. Sí. Buenos días, señores. Gracias por su exposición. Tenía una pregunta. De hecho, represento a varias asociaciones y colectivos, tenía una pregunta en nombre de la asociación Taranis, que ha implementado un protocolo de captación de FANI. ¿Qué podemos hacer cuando somos una asociación que produce vídeos que muestran fenómenos autenticados, que no eran explicables por consultores del GEIPAN, y que tienen una cinemática extremadamente perturbadora, idéntica en todos los puntos a la divulgada por las autoridades estadounidenses? ¿Qué podemos hacer, con estos vídeos, cuando no hay respuesta por parte de las instituciones competentes? Gracias. Todos los testimonios son libres en el GEIPAN, basta con rellenar un cuestionario, declarar su identidad, poner a disposición las fotos, los vídeos, responder a lo que se ha visto, en fin, dónde vio la asociación todo esto, y, no hay problemas particulares. No sé por qué dice que declinamos, no tengo constancia de tener solicitudes de la asociación Taranis. Si es la asociación Taranis quien nos contacta, seguro que no responderemos —queremos a alguien, no se puede testificar bajo seudónimo. Es claro que la gente debe declarar su identidad, deben haber visto con sus propios ojos también lo que declaran, y a partir de ahí, si es admisible, no vamos a practicar el apartheid. Les responderemos. Sí, sobre el 3 %, hay 3-4 % de casos, 106 se publican en el sitio web del GEIPAN, que cubre a la vez el GEIPAN contemporáneo y el GEPAN, SEPR. En un momento dado había un poco más, había del 20 al 25 % categorizados D. Hay que decir que la categoría D no tenía exactamente el mismo significado que ahora. Eran casos dignos de interés... Antes de la clasificación D, había una vocación más documental, es decir, había una preclasificación. Y es cierto que la hemos endurecido, al final, con el nacimiento del GEIPAN. En cuanto a la actividad de investigación, respondo a sus preguntas: es el Grupo de Estudios sobre los fenómenos aeroespaciales no identificados. No hacemos investigación. Globalmente, hacemos muy poca investigación en el CNES. La investigación se confía a las universidades, se confía al CNRS. Nosotros estamos para animarla, y no hay debate. Además, no sé cómo se podría traducir esa investigación. No hay una temática que alojar en el CNES. Las temáticas se publican en el sitio web, todo aquello sobre lo que trabajamos. No hay temática en ese ámbito. Pero, globalmente, no corresponde al CNES hacer investigación, podemos pilotarla en su caso si

una comunidad se organiza. Una última pregunta antes de la pausa. Es él. Gracias, por fin. Buenos días, señores, en dos segundos. Primero, gracias por todo lo que han explicado. De verdad, los trabajos que realizan me parecen fantásticos. Yo funciono según Pareto: es decir, ¿qué pasa con el 3 %? Y evidentemente el trabajo hecho antes es esencial, pero ¿qué pasa con el 3 %? Y Sr. Vaillant, le agradezco infinitamente su toma de altura, porque es la que me anima hoy. Soy una ciudadana, vengo aquí, no soy periodista, trabajo en el sector privado, estoy muy interesada en el tema y en los fenómenos. Y me preguntaba si, evidentemente, ustedes plantean el tema a nivel político, societal, cómo se estructura, con qué medios, qué enfoque —es decir, más simplemente analizar con una investigación métrica, pero también una investigación que abra a todas las ciencias, y por tanto cómo se articula, cómo se estructura, etc. ¿Identifican en las naciones próximas a nosotros, o en otras partes del mundo, si otras instancias, países, naciones, están abiertas a este tipo de construcción?

Absolutamente. Y creo que es una constatación totalmente compartida. Es decir, si hoy planteamos esta cuestión de los estándares y de cómo se puede fabricar ciencia, es porque las bases de datos están ahí, pero todas son distintas. Todas se han construido históricamente con protocolos y medios distintos. Está eso, por un lado. Y luego, por otro lado, está el hecho de que la ciencia que existe hoy para los FANI —tenemos un comité de expertos en el GEIPAN, por ejemplo, tenemos científicos que trabajan en su laboratorio o cada uno en su rincón, pero no existe de manera holística, no de manera global a escala de la nación. Y es lo mismo en todos los países. Así que lo que intentamos hacer, lo que intentamos ver, es reunirnos con distintas organizaciones para ver cómo podemos, en cierto modo, extraer estas tesis, estos papers de investigación que ya existen en todos los ámbitos científicos, ponerlos en común y, en cierto modo, empujar con organizaciones como el SUAPS, pero otras, a escala internacional, para construir una forma de coalición internacional que apoye o que ayude a suscitar esta forma de nueva ciencia, esta ciencia que necesitamos. Y quería agradecer, perdón, y suelto el micrófono después, porque... gracias por haber organizado el coloquio. Gracias por sus «gracias». Y haremos una pequeña pausa de 10 minutos. Así que volvemos aquí a las 17:50 para la última mesa redonda.

Philippe Ailleris (UAP Observations Reporting Scheme)

Philippe, te cedo la palabra para esta primera intervención. Vale. Buenos días, señoras y señores. Desde el inicio de este coloquio hemos oído a distintos intervinientes que han abordado los fenómenos aeroespaciales no identificados desde ángulos históricos, sociológicos, operativos, científicos o institucionales. Por mi parte, quisiera adoptar una perspectiva algo distinta. En lugar de preguntarnos qué son estos fenómenos FANI, les propongo reflexionar sobre la manera en que los observamos y los estudiamos. Porque el verdadero desafío no es solamente el de lo inexplicado. Es también un desafío de observación, de producción de datos y de gestión de la incertidumbre. Es esta reflexión la que quiero compartir con ustedes ahora. Siguiendo diapositiva. Siguiendo, perdón, entonces. Para estructurar esta presentación, les propongo abordar ahora tres preguntas sencillas. Primero, ¿qué vemos realmente cuando hablamos de fenómenos aeroespaciales no identificados? Después, ¿cómo transformar una observación en datos científicamente explotables? Y por último, ¿cuál puede ser el papel de las instituciones frente a fenómenos que a veces siguen siendo inciertos? En resumen, se trata de observar, documentar, y luego comprender. Empecemos por la observación. La siguiente. En realidad, hay que decir primero que los FANI no interpelan solo a los testigos. También interpelan a las instituciones científicas y públicas. ¿Y por qué razón? Porque cuando se observa un fenómeno inhabitual en el cielo, el público espera naturalmente explicaciones fundadas en hechos. Sin embargo, las instituciones no tienen vocación de explicar todos los FANI. En cambio, pueden aportar su peritaje cuando

una observación concierne a sus dominios de competencia, por ejemplo los fenómenos atmosféricos, la astronomía, las tecnologías humanas o las actividades espaciales. Y precisamente, estas actividades espaciales son hoy mucho más visibles que hace algunos años. Esta revolución se refleja ahora directamente en los avistamientos de FANI en Europa. Gracias. Ciertamente, una de las evoluciones más notables de estos últimos años es la creciente visibilidad de las actividades espaciales. Las dos fotografías presentadas aquí en pantalla son buenos ejemplos. A veces se han interpretado como fenómenos inhabituales, cuando corresponden a eventos perfectamente identificados vinculados a lanzamientos de cohetes. Hoy y más ampliamente, tienen los satélites, la estación espacial internacional, los trenes Starlink, las reentradas atmosféricas o ciertos fenómenos asociados a los lanzadores, que representan una parte creciente de los avistamientos. Las cifras presentadas en la diapositiva provienen de estadísticas establecidas en Bélgica y Alemania, en colaboración con la comunidad europea EuroUFO.net, que desde hace varios años contribuye a la recogida y el análisis serio de los testimonios de FANI. La idea importante no está en las estadísticas, sino en que el espacio no produce solo datos científicos, sino que se convierte también en una fuente creciente de testimonios de observaciones inhabituales, y por tanto de FANI. Pero si las observaciones de FANI plantean tantas preguntas, es también porque son particularmente difíciles de estudiar científicamente. La siguiente. Así, antes de hablar de los datos o del papel de las instituciones, hay que señalar una dificultad fundamental. Si los FANI son difíciles de estudiar, no es principalmente porque sean misteriosos, es sobre todo porque son imprevisibles. En ciencia, generalmente podemos preparar un experimento, repetir mediciones y comparar los resultados. Aquí es casi lo contrario. No sabemos ni dónde ni cuándo va a producirse una observación de FANI. Los fenómenos son a menudo breves, no reproducibles, y aparecen fuera de toda cobertura instrumental adaptada. A esto se suma otra dificultad, ya mencionada antes. La mayoría de las observaciones se basan primero en un testigo humano. Pero la mayoría de los testigos no son ni astrónomos, ni pilotos, ni especialistas en observación del cielo. Se enfrentan, a menudo de manera inesperada, a fenómenos que no están acostumbrados a observar. Es, por tanto, natural que una parte importante de los avistamientos corresponda al final a fenómenos atmosféricos, astronómicos, aeronáuticos o espaciales perfectamente identificables. Pero hay que añadir a esto que la incertidumbre funciona en los dos sentidos. A la inversa, fenómenos realmente inhabituales pueden también pasar inadvertidos, ser insuficientemente documentados o cerrarse demasiado rápido, por falta de datos suficientes. Los datos disponibles son, pues, a menudo incompletos o difíciles de interpretar. Al final, la verdadera pregunta no es solamente qué hemos observado en el cielo, es también de qué datos disponemos para analizarlo. En otros términos, no todas las observaciones de FANI aportan el mismo nivel de información y, por tanto, no tienen el mismo valor científico, como se refleja en la pirámide simple mostrada en la diapositiva. Un testimonio humano en la base puede ser muy útil para señalar un fenómeno, pero rara vez proporciona suficientes datos para un análisis completo. Cuantas más medidas instrumentales se añaden, y luego varios sensores independientes, más aumenta el valor científico. En la cima de esta pirámide de la calidad y riqueza de los datos disponibles, se encuentran evidentemente los datos físicos directamente explotables. Pero una situación extremadamente rara hoy en día. El mensaje es simple. Cuantos más numerosos, independientes y bien documentados sean los datos, más posible se vuelve comprender lo observado. Pero incluso cuando existe un vídeo, por ejemplo, a menudo falta una parte esencial del contexto. Y esta cuestión del contexto es particularmente importante hoy, sobre todo cuando se analizan ciertos vídeos que suscitan mucha atención en el debate público. La siguiente. Desde hace algunos años, y aún más con las recientes publicaciones de Estados Unidos sobre supuestas clasificaciones, el público se enfrenta regularmente a imágenes presentadas como particularmente intrigantes. Aquí ven una foto de un ejemplo de 2021. Los

vídeos suscitan mucho interés, por supuesto. Muestran que un fenómeno ha sido efectivamente observado. Lo que a menudo falta son los datos esenciales: la distancia real, el tamaño, la velocidad, los parámetros del sensor o el contexto radar y ambiental. Sin esos elementos, se vuelve difícil distinguir un fenómeno inhabitual de un simple efecto de observación o de una limitación instrumental. Un vídeo constituye, por tanto, un excelente punto de partida, pero raramente una demostración científica por sí solo. Siguiendo, si quieren. Los sprites rojos que ven en pantalla, fenómenos luminosos transitorios observados por encima de las tormentas, ilustran bien cómo progresa la ciencia. En efecto, la historia de las ciencias muestra bien que ciertos fenómenos, durante mucho tiempo considerados anecdóticos o mal comprendidos, solo pudieron ser explicados tras la llegada de instrumentos adaptados y de datos de mejor calidad. Los sprites son un ejemplo perfecto. Durante varias décadas, pilotos habían reportado breves fenómenos luminosos por encima de las tormentas. A falta de mediciones instrumentales, esos testimonios permanecieron difíciles de interpretar e incluso más bien ignorados. Luego, a finales de los años 1980, las primeras observaciones instrumentales cambiaron la situación. Los sprites se convirtieron progresivamente en tema de estudios científicos. Hoy, estos fenómenos incluso se estudian desde la estación espacial. Por supuesto, se puede decir que los sprites no son FANI, pero este ejemplo muestra perfectamente que un fenómeno inexplicado durante mucho tiempo puede volverse comprensible cuando los datos y los instrumentos progresan. Esta idea nos lleva naturalmente al papel de las instituciones. Siguiendo. Gracias. Así, tras las observaciones y los datos, se plantea una última pregunta: ¿cuál puede ser el papel de las instituciones? He añadido algunas en esta diapositiva. No todas tienen evidentemente la misma misión. Algunas recogen y documentan los testimonios. Otras ayudan a identificar las explicaciones más probables cuando corresponden a su ámbito de peritaje. Otras contribuyen a preservar los datos, movilizar competencias científicas o técnicas o desarrollar métodos de análisis. Su papel puede ser también situar una observación en su contexto, evaluar el nivel de incertidumbre asociado a la información disponible y comunicar esta información de manera clara y transparente al público. Esta reflexión no es nueva, por cierto, ya que entre 1976 y 1978, el primer ministro de Granada, Sir Eric Gairy, durante tres años se dirigió a la Asamblea General de las Naciones Unidas para intentar promover la investigación sobre los FANI. Aún hoy, distintas organizaciones prosiguen esta reflexión, cada una en el marco de sus competencias. Pero lo importante a subrayar es que, para una institución científica, el compromiso no puede, sin embargo, basarse solo en la curiosidad. Supone un mandato claro, una pertinencia científica, un interés societal, una voluntad institucional de invertir en el tema y, cuando es necesario, una cooperación internacional. El objetivo sigue siendo el mismo: producir conocimientos fiables, reducir las incertidumbres cuando sea posible e informar al público de manera rigurosa y responsable. Pero en el fondo, los FANI solo representan una parte de un desafío mucho más amplio. Observamos hoy un cielo cada vez más complejo. Tenemos más drones y aparatos voladores de distintos tipos, tenemos más satélites, más lanzamientos de cohetes, más datos y también más observaciones inhabituales. Los envites conciernen a la ciencia, la calidad de los datos, la seguridad aérea y espacial, la información del público y la cooperación internacional. Pero conciernen también a nuestras capacidades colectivas de desarrollar una verdadera cultura científica frente a la incertidumbre, distinguiendo los hechos establecidos de las hipótesis y favoreciendo un debate basado en los datos. Las nuevas tecnologías, en particular la inteligencia artificial, ofrecen hoy perspectivas nuevas e inéditas para explotar grandes volúmenes de datos y detectar fenómenos inhabituales. Por último, diría que estos envites participan también en el mantenimiento de la confianza entre los ciudadanos, los científicos y las instituciones, aportando respuestas transparentes, rigurosas y proporcionadas a los conocimientos disponibles. También nos recuerdan que la ciencia progresa permaneciendo abierta a observaciones nuevas, exigiendo

pruebas a la altura de las afirmaciones. Lo desconocido, por tanto, no debe ser aceptado sin pruebas, ni descartado por principio, sino estudiado con método. Y la última diapositiva, gracias. Para concluir, volveré a estas tres ideas del principio: observar, documentar, comprender. Vivimos hoy en un entorno aéreo y espacial cada vez más complejo, donde ciertas observaciones inhabituales no siempre pueden ser identificadas inmediatamente. Esto no permite deducir su origen. Pero justifica proseguir las observaciones, mejorar los datos y continuar las investigaciones. La ciencia no progresa ni aceptando todas las hipótesis, ni rechazándolas sistemáticamente. En el fondo, el desafío no es defender conclusiones extraordinarias. El desafío es mejorar nuestra capacidad de estudiar los fenómenos inhabituales, con apertura de espíritu, rigor, método y espíritu crítico. Así es como lo inexplicado puede convertirse progresivamente en un objeto de conocimiento.

Baptiste Friscourt (corresponsal, The Debrief, Sentinel News)

Gracias por su atención. Pasamos ahora la palabra a Baptiste Friscourt. Buenos días, gracias por recibirme hoy. Quisiera primero volver, porque me parecía que se ha dado poca definición sobre el tema, sobre lo que es un FANI. Un FANI es una incógnita. El trabajo de la ciencia es pasar lo desconocido a lo conocido. Siempre habrá FANI, siempre descubriremos cosas nuevas. Ahora hay que abordar la pregunta: ¿qué FANI nos interesan? ¿Buscamos plasmas en la alta atmósfera? ¿Buscamos plataformas avanzadas capaces de tener prestaciones que superan lo que somos capaces de tener en nuestros arsenales? Esa es la cuestión. Me gustaría empezar por un caso paradigmático, el de la oleada belga. Ocurrió hace poco, a muy corta distancia de nosotros. Se desarrolla entre 1989 y 1991 y se concentra en Valonia y Bruselas. Habrá más de 2000 observaciones durante ese periodo, llegando hasta varias decenas de observaciones el mismo día. Estas observaciones también las realizan gendarmes que persiguen en vehículo estos objetos que están volando a muy baja altitud. Se llevan a cabo interceptaciones aéreas. Cada vez, estos objetos consiguen desengancharse de los F-16 aunque estén bloqueados por el radar. Los pilotos describen que estos objetos se marchan a gran velocidad o que son invisibles desde su cabina, pero visibles desde el suelo según los gendarmes. Así que estamos ante plataformas complejas, no son situaciones simples. Está el informe oficial del mayor Lambrecht, que hace el balance, por ejemplo, de las operaciones efectuadas entre el 30 y el 31 de marzo de 1990, en las que habrá nueve intentos de interceptación. Cada vez, los objetos se marchan. Lo particularmente interesante en este caso es la toma de palabra política. El 16 de diciembre, el ministro de Defensa Poncelet toma la palabra y dice que lo observado son luces de discoteca que se estaban reflejando en las nubes. El 18 de diciembre, el coronel De Brouwer, jefe de la fuerza aérea, declara que eso no es posible, que esas luces tenían una firma radar. Y ahí, nos encontramos ante la población, que tiene dos versiones completamente distintas de dos figuras de autoridad. Y pese a todo eso, pese al número de avistamientos, pese a las interceptaciones, no hubo ningún pánico. Tenemos un caso paradigmático ocurrido a unos cientos de kilómetros de nosotros, que nos muestra que no hay pánico de la población, incluso en casos extremadamente significativos. Ese es un primer balance que ya puede hacerse del estudio de este fenómeno, incluso a muy gran distancia. Incluso considerando que eran elementos perfectamente normales y mal interpretados, no provocó pánico. La segunda cosa sobre la que quisiera volver es la parte europea. Hace varias décadas —y hay que saludar el trabajo de los diputados europeos por ello— hay preguntas planteadas a la Comisión Europea sobre el tema de los FANI. La respuesta de la Comisión es sistemáticamente la misma: se trata de la competencia nacional de los países, no corresponde a la competencia europea, y, en cambio,

están perfectamente de acuerdo en utilizar, por ejemplo, el programa Horizonte para lanzar un programa de investigación sobre el tema. Pueden, por ejemplo, retomar las preguntas del diputado de Massy, recientemente, donde se explica exactamente esto. No es un objetivo de investigación, la Comisión Europea no dispone de información, no forma parte de los ámbitos del derecho del espacio. Y en cuanto a la implantación de herramientas específicas para los pilotos, explican que ya existen dentro de la EASA, la Agencia Europea de Seguridad Aérea. El problema es que estos informes de los pilotos están clasificados como secretos. Solo hay dos países en Europa donde estos informes están disponibles: Suiza y el Reino Unido. Y son extremadamente interesantes. Si van a ver los informes del Reino Unido, el 19 de mayo de 2025, sobre el centro de Londres, una de las zonas más vigiladas de Europa, a 3000 metros y a 450 km/h, un A320 observa un objeto triangular pasar a unos metros de su cabina. Y ahí se plantea la pregunta de la seguridad aérea. Esta pregunta se planteó a los representantes de la EASA cuando hubo el evento organizado por Michaël Vaillant en el Parlamento Europeo. Dijo que el sistema de informes ya existía y que no había preguntas que hacerse. Uno puede preguntarse: ¿por qué se les tiene más miedo a estos informes en Europa y no en el Reino Unido o en Suiza? Lo que sí tenemos, en cambio, contrariamente a lo que decía el Sr. Vaillant, es que ya tenemos programas científicos que existen y trabajan sobre el tema, pero trabajan en un tiempo científico, que no es el tiempo de la prensa, que no es el tiempo de los medios. Tenemos varios programas de investigación o proyectos de programas de investigación en curso actualmente en universidades del mundo, en Europa y en Francia, algunos con capacidades para implantar observatorios específicamente sobre los FANI, para poder obtener datos indiscutibles y con estándares académicos. Ven detrás de mí un ejemplo, que es el programa IFEX en la Universidad de Würzburg, organizado por el profesor Hakan Kayal y con el apoyo del ejército. No necesitamos una superestructura por encima, es el funcionamiento normal de la ciencia funcionar de esta manera. Volviendo al Reino Unido, cada país del planeta se ha enfrentado a este fenómeno, que no espera a que nos ocupemos de él. Llega y le corresponde al poder en el sitio reaccionar. No haré la historia de cada país, me consagraré únicamente a ciertos periodos clave. Hay numerosos casos ocurridos en el Reino Unido que han llevado a la creación de dos grupos: una oficina secreta militar y una oficina política también militar. Pública, perdón, también militar. Recientemente, salió a la luz la imagen del OVNI de Calvine, que había sido fotografiada en 1990, recuperada el año pasado por el doctor David Clark, actualmente en estudio en la Universidad de Sheffield Hallam y la Universidad Andrew Robinson. Las fotos originales que se habían entregado a un periódico fueron confiscadas por las fuerzas de defensa. Aquí también, se puede preguntar: ¿es necesario tener que esperar todo ese tiempo para que universidades puedan estudiar simplemente unas trazas fotográficas, sean auténticas o falsas? También hay que saludar el trabajo de la Cámara de los Lores. En los últimos años, los Lores han —no quiero decir hostigado— insistido extremadamente con los representantes del Ministerio de Defensa sobre las preguntas sobre los FANI. La respuesta del Ministerio de Defensa es que no representa una cuestión de defensa nacional. Aquí también, cuando se retoma el informe Airprox del 19 de mayo de 2025, si un objeto que pasa sobre Londres y no está vigilado no representa una cuestión de seguridad nacional después del 11-S, uno puede hacerse preguntas. En la diapositiva ven el informe Condign, realizado en 2000. Era un informe que hacía balance de varios años de estudios militares sobre el tema de los FANI. Y en su interior hay una frase muy interesante: recomienda a los pilotos británicos no acercarse a los FANI y no intentar interceptarlos, porque eso provocó, en situaciones similares, pérdidas en las fuerzas aliadas. Si eso no es un problema de seguridad nacional, uno puede hacerse preguntas. También en la Universidad de Durham, el profesor Michael Bohlander creó la declaración de legitimación de la investigación científica SETI y FANI, alojada por la Universidad de Durham pero no cooptada. Estamos aún en un intermediario científico. Este punto es muy importante pero

muy subestimado. Cuando hablaba antes de la definición de qué es un FANI, ¿buscamos plataformas que superen todas nuestras capacidades o plasmas en el espacio? Para poner esta condición en juego, hay que meter dentro la investigación SETI. SETI es una abreviatura de la búsqueda de inteligencia extraterrestre. Curiosamente, las instituciones SETI siempre han sido extremadamente hostiles a llevar a cabo investigaciones al mismo tiempo sobre el tema OVNI. Tengo testimonios de científicos que entrevisté en mi función de periodista que dijeron haber tenido su artículo rechazado porque las organizaciones SETI consideran que el tema no es legítimo en la investigación SETI. Siguiendo. En España, ya en 1991, hubo una enorme operación de desclasificación de informes militares. Y al recorrerlos, encontrarán numerosos informes que muestran que hubo sobrevuelos sobre bases militares, cuya naturaleza es inexplicable. Generalmente ocurre en los años 70. En 2018, también tuvimos al nuevo director de la seguridad nacional, el coronel Pedro Baños, quien declaró que ciertos casos de ovnis correspondían también a tecnologías secretas estadounidenses. Así que cuando se habla de plataformas avanzadas, no hay que olvidar que hay también capacidades técnicas ocultas al público por necesidad de defensa. En Italia, hay una célula del ejército del aire que difunde cada año un informe anual sobre el número de objetos encontrados, las investigaciones realizadas y su distribución en el territorio. También hay investigaciones realizadas en los archivos del Vaticano por la doctora Pasulka para encontrar casos antiguos. Podemos saludar por otra parte el trabajo de Jacques Vallée, aquí presente en la sala, que ha realizado un larguísimo trabajo de investigación de archivos para encontrar estos casos antiguos. Los encontrarán en «Wonders in the Sky», y ahí se plantea realmente una pregunta. Es decir, si tenemos plataformas avanzadas anteriores al siglo XIX, eso plantea preguntas sobre su origen. Siguiendo. En Rusia, Rusia tiene una historia inmensa sobre el tema, voy a ir muy rápido. En estos últimos años, las instituciones se han vuelto silenciosas debido al conflicto en Ucrania. Sin embargo, siempre tenemos en la prensa testimonios de pilotos que dicen haber encontrado estos objetos en el cielo a lo largo de su carrera, y encuentran una simetría casi permanente entre las tomas de palabra estadounidenses y las tomas de palabra rusas. Muestran que sí, ellos también, están sobre el tema. En 2024, el Instituto Keldysh lanzó un llamado a testigos para el establecimiento de un programa de investigación. Es un instituto que trabaja sobre muy altas energías. Con la caída del muro, punto interesante, los almirantes rusos declaran observar objetos desconocidos en las profundidades. Un testimonio corroborado en Estados Unidos por el doctor McGwier, quien, cuando estaba en misión en un submarino nuclear, observó una nave inmensa pasar junto al submarino y forzarlo a salir a la superficie. Esto también fue confirmado por el almirante Gallaudet. Como Francia dispone de la segunda mayor zona económica exclusiva marina, sería interesante preguntar a nuestros submarinistas si han encontrado los mismos objetos. Hemos tenido la presencia del ejército del aire y del espacio, tenemos al GEIPAN consagrado a los fenómenos aeroespaciales. Ahora que tenemos más de 70 años de extracción de datos, sabemos que estos objetos son capaces de pasar por cualquier medio sin ninguna dificultad. ¿Cuál es el punto de vista de la marina? Uno de los países más avanzados en el tema en términos políticos es Japón, que ha hecho una gran contribución al coloquio. Se anuncia dispuesto a colaborar con cualquier otra nación que busque trabajar sobre el tema. Hay un grupo parlamentario liderado por el antiguo ministro de Defensa, Yasukazu Hamada, y múltiples ministros de Defensa desde 2020 han declarado todos que el tema era importante, que trabajaban con Estados Unidos, que examinaban los informes de sus propios pilotos. En Chile, desde 1997, el ejército dispone de un grupo de estudios permanente sobre el tema. En China, la ventaja es que no hay absolutamente ningún tabú sobre el tema, ya que incluso ha sido favorecido por el gobierno, que quería servirse de la población como herramienta de detección de esos objetos. Y dentro de la tradición y de las leyendas chinas, estos objetos están referenciados. Ya en 2014, organizan la conferencia de los cinco continentes. Intentan ellos mismos crear un consenso

político por su lado. Se invita a investigadores de una quincena de naciones a participar. En 2021, sabemos que un grupo militar de estudios de los OVNI es capaz de anticipar las trayectorias de los OVNI mediante el uso de la inteligencia artificial y que la utilizan para llevar a cabo misiones de interceptación. En 2026, sabemos que examinan con gran atención los archivos estadounidenses puestos en línea por la presidencia Trump, y en un artículo que pasó desapercibido. Arriba a la izquierda, el ejército chino difunde un artículo de propaganda cuyo título, retomado por la prensa nacional, es que el ejército chino ha llevado a cabo misiones de interceptación contra OVNI. El artículo en sí tiene varias páginas. Y es el título elegido por los periódicos para recoger la información. En su interior, tienen el testimonio de un piloto que declara que entre los años 80 y 90, un objeto desconocido llegó al espacio aéreo chino y que realizaron una operación de urgencia para interceptarlo y que la interceptación tuvo éxito. Siguiendo. En Uruguay, el ejército del aire investiga el tema desde 1979 y mantiene acuerdos muy estrechos con Estados Unidos. Y eso es bastante interesante porque 1979 es el momento en que Estados Unidos declara que el tema no es interesante. Y sin embargo, van a animar a los países de América del Sur a crear su propio grupo de investigación sobre el tema. Siguiendo. Aquí llegamos a un gran capítulo. Brasil es probablemente uno de los territorios más densamente sujetos al fenómeno. Como punto de partida entre otros, tienen en 1977 el caso de Colares, tienen a una población que vive en una aldea que se encuentra con heridas, quemaduras, describen ver objetos que llegan a lanzar rayos luminosos, esos rayos luminosos son capaces de atravesar los muros sin dejar marcas en las paredes — cosas realmente anormales. Ante los daños constatados, el ejército brasileño va a venir al lugar a llevar a cabo una investigación. Aún hoy, estos documentos no se han hecho públicos. Una parte ha empezado a hacerse pública, pero ningún documento fotográfico o de vídeo se ha hecho público. Jacques Vallée, aún en la sala, fue uno de los investigadores en el lugar. Uno de los casos que ha vuelto muy recientemente a la actualidad es el caso de Varginha, ocurrido en 1996, un caso de crash de un objeto con encuentros cercanos que lo siguieron y que quedó mucho tiempo en la mitología ufológica. Y resulta que en 2026, Aldo Rebelo, antiguo ministro de Defensa de Brasil, ha declarado que sí, ese caso ocurrió realmente. Entre 2022 y 2025, también han tenido audiencias en el Parlamento brasileño sobre el tema, con expertos invitados. Canadá también se ha consagrado al tema. Canadá tiene también una muy larga experiencia del fenómeno con numerosos grupos de Estado, entre ellos el proyecto Magnet por ejemplo, que abordaron el tema de manera muy seria. Y ante la amplitud de la ola de información procedente de Estados Unidos desde 2017, lanzaron, por parte de la jefa de la oficina científica, una actualización de los datos de Canadá, incluida una encuesta a la población en la que el 27 % de la población declaró haber visto un objeto anormal. Incluso si toman el 5 % de casos de muy alta confianza y muy anormales en las estadísticas del GEIPAN, nos encontramos aun así con varias decenas de miles de casos completamente anormales en la población canadiense. Siguiendo y siguiendo. Pasamos a Estados Unidos. Muy rápidamente. Desde 2017, ha habido una ola de información filtrada desde defensa. Entre 2017 y 2020, hay briefings realizados entre los pilotos y los responsables políticos. A partir de 2022, hay una serie de audiencias en las que testigos, representantes del gobierno, militares vienen a declarar que sí, este fenómeno es real. Sí, ha sido observado, y aparentemente, la información no sube. Sigue aún hoy bajo la conducción de los electos estadounidenses, de los que hablábamos antes. La representante Luna, que ha pedido una amnistía para todas las personas que tendrían información interesante. Y aquí, en cambio, hay que hacer un matiz: es «tendrían información interesante». Eso no quiere decir que la información de las personas esté confirmada; es preliminar a la investigación. Últimamente, para responder a lo que se ha dicho. ¿Puedo tener dos minutos más? Dos. Porque si no, no puedo hablar de Francia, lo que sería una pena. Así que en Francia se hace remontar a menudo el inicio del tema a 1947 en Estados Unidos, pero en 1946 tenemos rastro

en la inteligencia de un memorándum al presidente francés que le advierte de que en los países nórdicos se han visto objetos completamente anormales. Estamos después de la Segunda Guerra Mundial, en la época no comprendemos, Alemania se ha hundido, estamos en 1946, vemos objetos que atraviesan el mar Báltico y llegan a las costas de los países nórdicos. Así que sabemos que ya en aquella época el poder francés estaba al tanto. En 1952 y 1954, hay una gran ola de avistamientos, lo que empuja a los diputados de la época a imponer al ejército la creación de un grupo militar. Así que tenemos una de las raíces más antiguas de estudios militares sobre el tema de los FANI dentro de Francia. En 1970 y 1975, hay una nueva ola de observaciones. Será retomada por el Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional. Tenemos la entrevista de Robert Galley, el ministro de Defensa, que declara, mostrando los expedientes secretos ante los periodistas, que sí, los pilotos franceses ven bien estos objetos y que estos objetos son anormales. Incluso precisa que, por el número de investigaciones realizadas por los gendarmes sobre los casos de encuentros cercanos, no es posible apartarlos. En 2000 tendremos la publicación del informe COMETA, los OVNI y la Defensa, también viendo los OVNI en el envite de la seguridad nacional. En 2008 tenemos la creación del comité Sigma. En 2021 publican su informe de avance, que les recomiendo encarecidamente, si buscan información técnica sobre lo que es un avistamiento de OVNI, cuáles son las firmas electromagnéticas, los efectos de radiación, lo tendrán todo dentro, es un inmenso trabajo de 400 páginas. Llegamos en 2025 con el PDSF, el Paris Defense and Strategy Forum, que acogerá una mesa redonda sobre los FANI. En 2025 también tendremos Vision Radar en la escuela militar, que organizará un coloquio sobre los FANI. Y en el PDSF 2026 se mencionó dentro de las prospectivas militares. Actualmente, en Francia, varias universidades están reflexionando sobre cómo abordar el tema, o incluso crear un programa de investigación. En fin, un pequeño paréntesis. Cree que está en su canal, está acostumbrado al formato 2h45, les aviso. Una propuesta de programa de investigación se ha presentado también a una gran agencia francesa. De mi investigación para su briefing, he podido contactar con pilotos militares franceses, particularmente en las fuerzas aeronavales. Han confirmado que hay observación de estas plataformas avanzadas no explicables, y recuerdo que son pilotos militares: su entrenamiento es identificar absolutamente todo lo que son capaces de ver en su espacio. Y cuando les pregunté la frecuencia, declararon que era de 3 a 4 casos al año dentro de su unidad. Cuando les pregunté por qué no hacían subir la información al CAPCODA, del que hablamos antes, dijeron que el riesgo para su carrera era demasiado grande. Cuando llevé exactamente la misma investigación entre los pilotos civiles, me respondieron exactamente lo mismo. El riesgo para su carrera es demasiado grande. Y lo muy interesante es que es un riesgo percibido. Es decir, tenemos algunos casos fuera de Europa donde hay pilotos que han sido apartados por declarar haber visto un FANI. Pero si tomamos, por ejemplo, el ejemplo de Jacques Crin en Francia, un piloto que vio un objeto completamente anormal y con un testimonio extremadamente sólido, no se tomó ninguna medida contra él. Y cuando les pregunté qué podría cambiar la situación, declararon el hecho de que un miembro del Estado Mayor dijera que había necesidad

Sylvain Maisonneuve (antiguo asesor ministerial, autor)

de reportar esos objetos a las instancias superiores. Gracias. Y para la última intervención, dejamos la palabra a Sylvain. Muchas gracias, señor diputado. Gracias, señores diputados, por la organización de este evento. Es realmente muy valiente por su parte. Y por eso quería saludarlo. Voy a improvisar un poco una parte porque pensaba que habría desarrollos algo más consistentes sobre la historia del fenómeno. Y evidentemente, no estamos en el espectro estadounidense, europeo u otros, estamos esencialmente en el francés, y quería rebotar un poco sobre esto, así que voy a improvisar una parte. Solo por decir, para presentarme

rápidamente, he ejercido casi 5 años como consejero en gabinete ministerial, como consejero encargado de empresas, y llegué con motivo de la crisis del Covid y me fui después de la crisis del huracán Chido que había devastado Mayotte. Así que estuve también presente, aunque no había trabajado en el expediente, cuando, por ejemplo, Rusia invadió Ucrania y se nos aseguraba que evidentemente era inimaginable y que solo era un ejercicio. Lo que retengo, en realidad, de la mecánica del poder en situación de crisis o en situación normal, por lo demás, es evidentemente muchos puntos positivos. Hay mucha inteligencia, mucha inteligencia deliberativa en el Estado, pero también hay debilidades realmente estructurales, y cuento cuatro. La primera es que no somos muy buenos —lo he visto particularmente durante el Covid— en observar y analizar de manera a la vez holística y granular lo que ocurre en el extranjero. El benchmark es realmente un punto de dificultad en nosotros. Segundo punto débil, y es cultural: tenemos un estado de ánimo conformista. Es decir, nos cuesta reflexionar fuera de marcos que ya se han presentado sobre los que tenemos un pasivo del que razonar. El tercero es nuestro software, que es un software de regulación. Necesitamos poder aprehender, poder definir y poder calificar para abordar un tema. Por definición, cuando estamos en el de los FANI, es eminentemente más complejo y por tanto el software se cuelga. Cuarta y última dificultad, en fin, demostración. Es cosa de los reptilianos, como todos saben, cuarto punto débil, es la subida de los datos, y ahí, efectivamente, es extremadamente variable entre cada servicio porque, evidentemente, hay direcciones de excelencia en Bercy, el Tesoro, la Dirección General de Empresas, etc. Cosas de una inmensa calidad. Otras administraciones centrales, en particular fuera de Bercy, son un poco más débiles. En las fuerzas armadas, evidentemente, el nivel es excelente también. Pero, pase lo que pase, incluso en las administraciones de excelencia, vemos que la subida del dato y la subida de datos cualitativos es en realidad mucho más compleja de lo que se cree. Y no hay que creer que todo está disponible, etc., tan fácilmente así. Tenemos un verdadero envite operativo de recogida y tratamiento del dato a nivel político. Hecho este preámbulo, y espero no hablar tanto como Baptiste. Estos elementos, si quieren, los tengo en mente cuando miro el fenómeno FANI. Porque en el fondo tenemos dos maneras de abordarlo. O bien nos decimos: en realidad es bullshit, es decir, o bien tenemos un fenómeno —o unos fenómenos, más exactamente— que en realidad se explicarán de manera extremadamente fácil cuando tengamos una progresión de nuestras herramientas técnicas, cuando tengamos más IA para hacer análisis mucho más sistemáticos. Y así sucesivamente. Hay una parte, efectivamente, de conspiracionismo también, de secta. Me pareció entender que había algunos que habían distribuido panfletos frente a la asamblea hace un rato. No sé si han tenido mucho éxito, pero bueno. Y así, es realmente, desde ese punto de vista, un tema: o se considera que no es creíble, y eso es hoy lo dominante cultural y políticamente. Se pueden imaginar, en el marco de la preparación del libro, he contactado con bastantes ministros, porque empecé a escribirlo cuando estaba aún en funciones, además. Ninguno consideró que era un tema serio, creíble, digno de estudio, etc. Incluidos algunos que habían tenido la responsabilidad del CNES en su carrera, y no era por defecto, por cerrazón de espíritu u otra cosa, es simplemente que no se hacían siquiera la pregunta. Ahora bien, cuando se mira de cerca, y ese es realmente el envite, creo, de este coloquio y de lo que va a seguir, espero, es que hay que mirar las cosas de manera escéptica, pragmática, y distinguir lo probado, lo discutido y lo que hay que descartar. Lo probado hoy es que en Francia tenemos pilotos que, efectivamente, ven cosas y no las suben a su jerarquía. Lo probado es que en el extranjero tenemos pilotos que han dado testimonio de objetos con capacidades tecnológicas que superan, que sepamos en todo caso, los medios de los que disponemos, con capacidades de aceleración equivalentes a varios miles de G —recuerdo que las alas de un avión de caza se desprenden a una decena de G. Con también comportamientos, trayectorias extremadamente atípicas, ángulos de 80 grados, etc. Y por tanto, yo, con esa experiencia, que evidentemente es mi experiencia subjetiva y por

tanto perfectamente discutible y criticable, me digo que hay quizá un tema que debemos abordar. Y creo que es el caso, tanto más cuanto que hay varios elementos que me hacen pensar que hemos superado ampliamente la fase de las señales débiles. Cuando observo a un antiguo director de la CIA que habla abiertamente de objetos que no se explican y que pueden, según él —no digo que sea mi opinión—, corresponder a formas de vida diferentes, eso debe interpelar. Y era el director de la CIA bajo Obama, se llama John Brennan. Cuando tenemos al director de inteligencia, hoy director de la CIA bajo Donald Trump, John Ratcliffe, que dice que efectivamente hay capacidades tecnológicas que superan ampliamente lo que Estados Unidos es capaz, y contra las cuales no pueden defenderse, y que no piensan que sea chino o ruso. No menciona Europa, como de costumbre, pero, en todo caso, se ve hacia dónde apunta su mirada. Avril Haines, directora de inteligencia bajo Joe Biden, que tiene declaraciones también extremadamente fuertes. Evidentemente, varios presidentes americanos, Baptiste lo ha dicho, responsables también canadienses, japoneses, etc., que se movilizan sobre la cuestión. Así que tenemos hoy señales débiles ampliamente activadas. Y, sin embargo, ¿estamos abordando hoy el tema con el peso político necesario? ¿Podemos tener herramientas? La pregunta es si están suficientemente dimensionadas cualitativa y cuantitativamente para responder a estos envites. En mi opinión, la respuesta es no. Y eso nos expone. Nos expone porque se ve, por ejemplo, que no tenemos ninguna reacción respecto a los movimientos de desclasificación, de vídeos, de informes, etc., que tienen lugar hoy en Estados Unidos. Se puede pensar que es una maniobra de diversión electoral. Se puede también, en todo caso, intentar forjar nuestra propia opinión y analizarla sobre bases racionales para decirse: si hay un próximo capítulo de desclasificación, con vídeos claros, en alta resolución, que muestran cosas realmente atípicas, ¿cómo reaccionamos? ¿Cómo comunicamos? ¿Cómo abordamos el tema? ¿Qué pensamos? ¿Cómo reaccionaríamos también si tuviéramos, como fue el caso en Estados Unidos, eso es objeto de archivos desclasificados, es objeto de testimonios, incluso ha sido objeto de un tratado internacional entre Rusia y la Unión Soviética en la época, sobrevuelos de objetos sobre bases nucleares, en concreto en Minot y en Malmstrom, con impulsos electromagnéticos que desarman los sistemas de armamento? Sobrevuelos también de instalaciones críticas — hemos tenido un testimonio privado que no fue reportado, sobre una central nuclear francesa hace unos años en el norte de Francia, de pilotos de caza, ya lo hemos dicho. Y por tanto tenemos un verdadero tema desde ese punto de vista de, una vez más, la toma en consideración del tema y la subida de la información al buen nivel, y por tanto, a partir de ahí, ¿qué hacemos? Y voy a intentar ir más rápido con la segunda parte. El coloquio es un primer paso, pero evidentemente un primer paso valiente, pero en mi opinión, en todo caso, es lo que les invito a hacer, señores diputados: un primer paso y no el último, porque creo que incluso en los elementos que se han presentado, hay evidentemente mucha materia que instruir, profundizar y desafiar para no contentarse simplemente con las respuestas aportadas. Y en mi opinión, una misión flash, por ejemplo, sería realmente una respuesta hiperinteresante que trabajar. ¿Cómo, por ejemplo, en forma de preguntas abiertas, podríamos trabajar desde el punto de vista de la acción pública el tema? Primero, definir un método, y después definir una gobernanza. Sobre el método, tres niveles. El primer nivel, recoger datos. Se ha dicho ampliamente hoy dónde estamos concretamente en términos de recogida de datos. Y ahí, deberíamos auditar nuestra gobernanza, nuestras herramientas y nuestros procesos de recogida de esos datos, ya se trate de testimonios de pilotos o de datos de sensores radar, ya sean datos civiles o militares, no debemos contentarnos con las respuestas ofrecidas, debemos poder ir a profundizar y tener una visión holística del conjunto. Debemos también saber concretamente, si un piloto de Rafale quiere dar un testimonio, ¿está guiado hoy? ¿Hay procesos e instrucciones implantados? ¿Está asegurado para poder aportarlo cómodamente a su jerarquía? ¿Cómo funcionan hoy nuestras infraestructuras de observación? ¿Sean civiles o

militares? ¿Están parametrizadas correctamente para detectar trayectorias atípicas? Todo esto se plantea del mismo modo que la misión del GEIPAN, sobre la cual ya no tengo mucho tiempo para volver. Pero ahí también, en mi opinión, podría trabajarse. El papel del Ministerio de las Fuerzas Armadas también. Y también la vigilancia estratégica. Creo que hoy necesitamos tener nuestra propia opinión sobre lo que ocurre en otros lugares, y en particular en Estados Unidos. El segundo nivel es calificar ese dato. Eso, se ha dicho ampliamente, no me extenderé, pero es cómo tratarlo de manera rigurosa, científica, para que sea explotable. Cómo analizar lo que viene de otras partes. Y por último, el tercer nivel, es cómo operar ese dato. Es decir, cómo trazar una hoja de ruta a tres o cinco años para conseguir que podamos mejorar regularmente nuestras capacidades de recogida, incluido mediante la impartición de formación. Integrar necesidades complementarias de detección, por ejemplo en nuestras licitaciones sobre nuestros sistemas de observación técnica. ¿Cómo se trabaja en escenarios de anticipación? ¿Cómo se trabaja en colaboraciones internacionales? Todos estos campos merecerían ser explotados, mirados. Y por último, más allá del método, hace falta una gobernanza. Aquí voy a ser muy rápido. Hay que determinar absolutamente y con precisión quién hace qué, porque cuando no es el caso, todo el mundo hace y nadie es responsable. Y ya sabemos cómo termina eso. Y debe ser evidentemente una autoridad situada al buen nivel. Situada al buen nivel, es decir, tener palancas operativas concretas, para poder subir y analizar el dato, eso es evidentemente clave. Y dos, estar lo suficientemente arriba para poder eje al nivel político e informarlo. Si es una oficina desconocida por las autoridades, evidentemente funciona mucho menos. Así que ahí está, mi palabra final, si quieren, es que hablamos regularmente de autonomía estratégica, es quizá algo fuerte considerar que sobre los FANI, estamos ahí, aunque cuando se ve una vez más testimonios de pilotos y observaciones realizadas, el tema se plantea, y no debemos evidentemente desarrollar una visión sensacionalista o catastrofista del tema, tampoco necesariamente militar, por otra parte. Tampoco debemos, y es un defecto que se encuentra demasiado a menudo, saltarnos etapas y empezar a especular sobre el origen y la naturaleza del fenómeno, la necesidad es ya poder calificarlo, documentarlo para comprenderlo y forjar nuestra propia opinión.

Preguntas y respuestas tras la tercera mesa redonda

Y creo que, tratándose del país de Descartes, es lo mejor que podemos hacer. Gracias. Vamos a tomar algunas preguntas antes de concluir esta jornada. Excelente. Solo preguntas rápidas. Habíamos dicho fin a las 19h, son menos 10. Antes no se respondió a la pregunta sobre la protección de los alertadores. Escuchen, creo que no me corresponde a mí responder. Creo que el director del GEIPAN lo ha evocado antes. Ya hay un reconocimiento sobre la protección de los testimonios realizados. No sé a qué nivel hoy, en particular legislativo, se puede evolucionar más y hacer asegurar este estatus, sabiendo que, a gran diferencia de Estados Unidos, en Francia, ya hay un estatus de alertador. Pero no solo eso. La pregunta es lo que ocurre en Estados Unidos en relación con lo que ocurre en Francia. Las dos últimas exposiciones han sido muy buenas porque han abordado esta cuestión. Pero hay un contraste llamativo entre lo que pide Paulina Luna, es decir, dar la palabra a personas que saben dónde se encuentran los objetos, que saben dónde están los cadáveres no humanos, eso es enorme, absolutamente enorme. Y en Francia estamos totalmente desfasados respecto a eso, totalmente desfasados. Aquí, los desclasificados: es lo que piden los miembros del Congreso. Ellos están exasperados por las tres olas de desclasificación, quieren fotos, cadáveres, es lo que piden. Y por tanto, si pasamos a este estadio, ¿cómo gestiona Francia esta situación? Bien. Espere, espere. Vamos a tomar las preguntas, ya que aquí, en concreto, yo le he respondido, hay un estatus que permite eventualmente poder estar en este eje. Después,

honestamente, no se puede hacer mucho más, salvo precisamente proteger el testimonio, asegurarlo también. Pero lo hemos visto a través de los testimonios y las intervenciones anteriores, que hoy, creo, cada uno es libre de poder a la vez describir las observaciones realizadas y depositarlas, en particular ante las autoridades competentes. Así que no veo muy bien. No, pero no sé. Permítanme simplemente terminar de responder. Y si no le satisface, lo siento. Pero creo que en el estado actual hoy, hay este estatus que puede no ser una respuesta definitiva y que sin duda en el futuro podrá evolucionar, pero en todo caso es claramente el estado, la situación que es bastante diferente de la de Estados Unidos, y en todo caso no estamos cerrados a seguir intercambiando sobre el tema quizá para poder tener más detalles de los que no hemos tenido forzosamente hoy en este coloquio. Creo que precisamente, el debate es también bastante interesante desde ese punto de vista, es decir, en realidad, la pregunta que usted plantea es una pregunta de personas muy informadas. Por otro lado, usted es historiador naval y ha reaccionado sobre el tema. Incluso he comprado su libro sobre la marina rusa, así que veo bien de lo que habla. Pero, en realidad, no hablamos en el mismo país. Es decir, hoy, el debate público en Francia, no está en absoluto, pero para nada, sobre los temas de recuperación de artefactos o cuerpos. En fin, es otro planeta, de lo que hablamos. Y por tanto, como decía el general De Gaulle, solo se hace política sobre las realidades, y hoy el debate público, a mi entender, tiene el mérito de dar un paso muy importante gracias —lo digo sin adulación alguna— al coraje de los dos parlamentarios que están aquí, y honestamente nuestro objetivo ahí debe ser ya poder asegurar que las herramientas de implantación, de recogida de información sobre lo que ocurre en el cielo francés sean realmente auditadas y trabajadas. Y después, estoy de acuerdo con usted en que el tema de los debates que animan efectivamente la Cámara de Representantes o el Senado sobre las recuperaciones de artefactos, los programas de ingeniería inversa, etc., se plantea en Estados Unidos. Aquí, si se plantea, es más bien desde el ángulo de los ejercicios de anticipación como los podemos tener. Voy a decir una tontería: en la DGA, el órgano que trabaja en escenarios de anticipación, no recuerdo el término, pero no importa. La Red Team, exactamente. Culturalmente no estamos ahí para poder abordar este tipo de tema a nivel político. En todo caso, así es como aprehendo el expediente con toda franqueza. Y por eso creo que vamos a ir con las cosas. Antes que nada, muchas gracias por la organización de este coloquio, y tendría una pregunta. En materia de observación espacial, ¿puede la contaminación en órbita baja plantear a plazo un problema? Es una pregunta importante. La gestión del tráfico orbital, hay claramente un problema de congestión a plazo en ciertas órbitas, y particularmente la baja. Y lo sabemos bien, se ha evocado antes, Starlink, lo has evocado, entre otras, pero hay muchas constelaciones que aparecen y sobresaturan esta porción, que hay que gestionar de manera óptima. Y es cierto que son muchas reentradas atmosféricas también que contaminarán fuertemente la alta atmósfera, es un tema sobre el que hay cada vez más ciencias e investigaciones independientes, pero que hay que financiar fuertemente, hay que inyectar dinero en el CNES aún un poco más, porque sí, la cuestión de la sostenibilidad de las actividades espaciales está planteada, al mismo tiempo que sobredesplegamos en esas órbitas, pero creo que es una pregunta importante y, en efecto, hay muchas observaciones tipo FANI que son, en realidad, reentradas atmosféricas. Pero, en todo caso, sería otro coloquio, en mi opinión. Si les interesa, lanzo un estudio sobre ello. Y quizá un complemento de respuesta, ya que la OPECST, la Oficina Parlamentaria de Evaluación de las Opciones Científicas y Tecnológicas, desde hace ya una quincena de años, trabaja por la vía diplomática para una mejor consideración, en particular en los proyectos europeos e internacionales, sobre la cuestión de los residuos y de la saturación de la órbita baja. Es evidentemente un trabajo de largo aliento, porque hay que convencer también a nuestros socios, en particular a los estadounidenses, de poder comprometerse desde el punto de vista deontológico también y sobre una reducción de los efectos ambientales en ese espacio. Así

que, evidentemente, continuamos, en particular en el marco de la IAC y otros eventos diplomáticos internacionales espaciales, también, Francia porta esta voz. Para dar un elemento, es una verdadera pregunta que ha sido un inmenso problema. Y la solución encontrada por la doctora Beatriz Villarroel del Instituto Nordita fue tomar placas fotográficas anteriores a la era espacial. Así, se estaba seguro de que los objetos en su interior eran o bien artefactos, o bien objetos anormales. Y la idea es luego extraer una firma estadística de esos objetos, encontrar la espectroscopia y luego mirar hoy qué objetos en órbita de la Tierra tienen el mismo espectro. Buenos días, gracias, por aquí. Se habla de Estados Unidos al final del coloquio y, al final, fueron, creo, Estados Unidos los que motivaron un poco la existencia de este coloquio en reacción a la desclasificación de los documentos. Me equivoco, quizá me corrijan. Precisamente, quizá para los diputados organizadores del coloquio, en su opinión, ¿por qué la administración Trump desclasifica estos documentos recientemente? El Sr. Maisonneuve parecía decir que no era únicamente una maniobra de desvío de la atención. ¿Es algo más? ¿Qué mirada ponen sobre esta acción del lado transatlántico? Para responder a la pregunta, de personas que están realmente dentro del proceso, es una verdadera voluntad de su parte, pero porque asumió un compromiso político sobre ello. Es decir, formaba parte de las promesas de campaña que hizo. Y luego, tuvo a electos que fueron literalmente a verlo para recordarle que había hecho esa promesa. Y va en esa línea. De quienes están dentro del proceso, no hay doble voluntad dentro. Y me permito completar: no es un tema trumpista, ya que los movimientos, en particular los informes, se hicieron también por la administración Biden. Así que es muy importante decir que no es solo un tema trumpista, porque no somos todos trumpistas en la sala, creo. Habíamos dicho paritario, así que allá va. Buenos días, no puedo dejar de constatar que en este coloquio, dos hombres han invitado a 12 hombres en tres paneles y a cero mujeres. Y en 2026, es bastante notable. Pero, más allá del reproche, es una verdadera pregunta saber si es un sesgo organizacional o bien si estos fenómenos, desde un punto de vista sociológico, tienen un vínculo entre el género masculino y el interés en estos fenómenos. Y si es así, ¿por qué razones? Yo decía que es el sociólogo el que debe responder. Hay investigaciones sociológicas sobre las motivaciones, la estructuración de las comunidades UFO, etc. No soy forzosamente especialista. Reconozco que, hace 15 años, había comenzado una etnografía. Porque era investigador en el CNRS, me interesaba, me intrigaba, pero no fui más allá. Pero sin duda ahí habría que llevar la investigación, y aquí, claramente, es ultrasesgado. Cuando compusimos nuestro panel, nos dimos cuenta y, además, somos dos hombres — nos declaramos culpables. Y sí, sin duda hay un encuadre desde ese punto de vista. Y es cierto que si hiciéramos una ratio en la sala, sigue siendo mayoritariamente masculina. Lo haremos mejor la próxima vez, de verdad. Pero sí, sin duda en la sociología de las comunidades habría algo que hacer desde ese punto de vista. Y por comparación también en otros lugares, no lo sé, no he llevado la investigación más allá. Pero es una invitación que me hacen a proseguir la investigación. Sí, sí, la he visto, pero la he visto, la he visto, la he visto.

Cierre

Ah no, pero se imagina bien. Sí. Sí. Escuchen, lo que les proponemos es concluir aquí este coloquio. Les agradecemos muy sinceramente. Podemos aplaudir al conjunto de los intervinientes. Todos han sido de calidad. Y sobre todo, efectivamente, esto deja la vía a numerosos interrogantes y también a numerosos puntos de mejora. Ya nos lo hemos dicho entre nosotros durante este coloquio con Arnaud Saint-Martin. Propondremos también un cierto número de recomendaciones derivadas de este coloquio para valorizar también todo el trabajo de interacción que ha tenido lugar hoy. Y creo que quizá esta iniciativa llamará a otras. Una vez más, un gran agradecimiento a todos, a la vez a nuestros colaboradores

también por la organización al servicio de la Asamblea, también por la gestión de la sala. Un gran agradecimiento a todos, y ¡hasta pronto! Añadiría solo una cosa. Antes de nada, gracias Pierre, hemos trabajado bien. Ha sido un tándem barroco, derecha-izquierda, transpartidista, y ha funcionado bien. Y, de todos modos, coincidimos en la OPECST. Cabe subrayarlo también. Conseguimos trabajar en la Asamblea a pesar de todo. Señalo también que se ha filmado, filmado múltiples veces por cierto, este coloquio. Podrá verse dentro de unas semanas, no sé, Tomek. Ya veremos. En todo caso está grabado y estará luego en Internet, así que lo que se dice hoy —y hay mucha gente que no ha podido venir porque, claramente ha habido gran interés— estará disponible también públicamente, y eso también es un gesto bastante importante, esto ocurre aquí en toda transparencia, hemos tenido debates que he encontrado apasionantes, y circulará evidentemente después. Ese era un punto importante y además, evidentemente, Pierre y yo hablamos del coloquio, hay un interés mediático también, no hay que ocultarlo. Así que seguiremos hablando de él. Nos esperan algunas entrevistas. Y esas recomendaciones, entre comillas, que aún no están del todo formalizadas: a fuerza de discutir, intercambiar, evidentemente vamos a empezar a formalizar algo. Ahora mismo no puedo decir mucho más. Quizá sea decepcionante para algunos aquí. Pero, en todo caso, es un primer punto, es un jalón, modesto. Un momento que, en todo caso, encontré apasionante. Todos los intervinientes que han expuesto con una variedad de estilos, de enfoques, de intereses personales en el conocimiento del tema, me pareció que fue de muy gran calidad. Así que muchas gracias, muchas gracias a todos y todas por haber venido aquí, gracias por su paciencia, porque son 4 horas de coloquio, no es poco, y, hasta la próxima, espero.